COMEDIA NUEVA

EL MONSTRUO DE CATALUÑA Y PEÑAS DE MONSERRATE.

FRAY JUAN GUARIN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Wifredo, segundo Conde de Barcelona.
Wifredo el jóven, su hijo.
Riquilda, su hija.
Miron, niño, su hijo.
Garsenda sobrina del Conde.
Flora, criada.
Laura, criada.
Juan Guarin, Hermitaño seglar.
Lamparón, santero.
Don Ramon Folch, noble catalan.
Armengol de Moncada, noble Catalan.
Pedro Alemany, noble Catalan.
Un jóven Peregrino.
Mahomat, Rey Moro de Vique.
Alamir, Capitan suyo.
Asmodeo, Demonio.
El Gobernador de Manresa, que lo hace Pedro Alemany.
Hombres.
Mugeres.
Paisanos.
Soldados Moros.
Soldados Christianos.

JORNADA PRIMERA.

Selva corta, baxa Asmodeo en un Dragon que escupa fuego.

As. Espantoso Dragon, que con intento
de que se incendie la region del viento
la inundas de bolcanes, que el abismo
te prestó para copia de sí mismo;
ya que permiso da el Omnipotente
de que venga yo á ser del Penitente,
retirado prodigio de estas peñas,
expugnador astuto, que alhagüeñas
baterías poniéndole, destruya
la fortaleza de la virtud suya; (*apéase.*
Vuelve á surcar la esfera; bate, bate,
(pues á la vista estoy de Monserrate)
la tortuosa cola, y vuela á donde
la Monarquía de Luzbel se esconde.
Descúbrese Monserrate con decoracion entera.
O Pirámides altivas,
o obeliscos, que del Cielo
parece al que os vé, que estais
la fábrica sosteniendo;
atended, y ved del modo
con que lidio, y con que venzo,
pues lidiar, y vencer yo,
es casi siempre uno mesmo.
Juan Guarí, ó Guarin, valiente

Catalan, Soldado un tiempo
(que cobarde ser no pudo
Soldado Catalan siendo)
despues de haber dado á Francia
(sus Lises de oro siguiendo
contra rebeldes feroces)
muchas pruebas de su esfuerzo:
desengañado del mundo,
y huyendo sus devaneos,
colgó la espada, y se vino
á ser de este Monte excelso
habitador Penitente,
y aun imitador perfecto
de aquellos Santos Varones
antiguos Padres austeros
que en la Tebayda de Egipto
pasmo eremítico fuéron.
Aquí en el cóncabo breve,
obscuro frio bostezo
de un Peñasco; aun para Cueba
muy reducido terreno;
entregado á la Oracion
y á otros exercicios, llenos
de meritorias virtudes;
tanto pesar al infierno
cansando está; qué Luzbel,
Príncipe suyo soberbio,
para ver si derribar
su fortaleza podemos:
A Astarot (que por demonio
impertinente, y molesto
el Príncipe de las moscas
quiere decir en Hebreo)
y á mí (de pasiones tórpes
inspirador) Asmodeo:
nos elige para xefes
del sitio que le ponemos.
Mas con la astucia infernal
de que Astarot en el cuerpo
de Riquilda, bella hija
del noble Conde Wifredo,
(de Barcelona el segundo
de los de este nombre entre ellos)
se haya introducido, al fin
que ha de ver el Mundo luego;
y yo fingido Eremita
tambien de este monte mesmo;
de Juan Guarin solicite
la amistad, con el pretexto
de querer de sus virtudes
seguir el místico arreglo.
Y pues quando militava
era tanto su ardimiento,
que casi en su valor eran
frenéticos los extremos;
la primera tentacion
con que de su entendimiento
la tranquilidad, y paz
empezar á turbar pienso,
la guerra ha de ser, usando
de fantásticos objetos,
que á la vista le presenten
los Reales, y verdaderos
traces, que hoy en las campañas
de Vique estan sucediendo
entre Moros y Christianos,
para que excitando el fuego
Militar; que ya extinguido
está en su valiente pecho;
sino totalmente en parte
se conmueva por lo ménos,
y mas si vé que va el Moro
á los Christianos venciendo.
Ea astucias; el combate
contra Guarin comenzemos,
haciendo que oiga decir
entre bélicos estruendos::-

Chri. Arma, arma, guerra, y viva Cárlos
de Francia, Monarca nuestro.

Moro. Viva el valiente Mahomad,
Africano Alcides nuevo.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Fran. San Dionis.

Moro. Mahoma.

Todos. A ellos.

Asmo. Ya dexando la oracion,
que es su exercicio perpetuo,
de su cueba sale, al ruido
de las vóces, y los ecos
de las militares trompas:
y pues que ha sido contemplo
eficaz mi ardid; victoria
en lo demas tener pienso.

Sale de una Cueba, que estará en mitad de las peñas mas altas, ó el tablado, Juan Guarin, en trage de Hermitaño con barba negra y báculo, y se queda en la mediacion del Monte.

Guar. Amada quietud mia,
qué confusion guerrera,
qué bélica armonía
te perturba y altera?
¿Quando escuchó rumores de combate

la

la dulce soledad de Monserrate ?
Aquí, que solamente
son cláusulas suaves
oyes canoramente
trinar multitud de aves
acompañadas del susurro lento,
que los árboles forman con el viento:
Aquí, que hasta la fiera
desmiente sus rigores,
y ahujas de la esfera
coronados de flores,
los peñascos parece que respiran,
gracias al Cielo de que en paz se miran.
¿Aquí pudo la guerra
entrar, ni á los oidos
del que al Mundo los cierra
y á sus gustos mentidos,
y los ojos aparta de él, huyendo
puede llegar el belicoso estruendo ?
Mas será devaneo,
ó engaño del sentido.
Asmo. Ya vacilar le veo.
Guar. Dios mio, qué habrá sido
este rumor que á Monserrate aterra?
Asmo. Mover contra ti ye::-
Voces. Arma, arma, guerra.
Moro. Valor, fuertes africanos.
Fran. Christianos nobles, aliento.
Moro. Viva el valiente Mahomat.
Fran. Viva el gran Cárlos Rey nuestro.
Guar. Ya de mi duda he salido
pues sin saber como puedo,
ni penetrar con la vista
ni con el oido á un tiempo
tanta distancia, ni tantos
estorbos como hay en medio,
veo desde esta eminencia
que un valeroso mancebo,
que por el escudo, debe
de ser hijo de Wifredo
el Conde de Barcelona,
(pues no pudiera otro ménos
que un hijo suyo llevarle)
se halla en un choque sangriento
con los Moros en los campos,
que á vista de Vique, el terso
christal del rápido Gurre
va fertilizando: el Cielo
permita, que de la fe
se publique el vencimiento:
y si hará, que en vergonzosa
fuga, los Arabes puestos,
dicen::-

Salen cruzando el Tablado Moros, y Mahomat deteniéndolos; el jóven Wifredo con escudo todo dorado, Pedro Alemany, y Soldados Christianos rechazándolos.

Moro. Huyamos, pues es
imposible defendernos.
Mab. Volved cobardes, volved;
y de mi tomad exemplo,
que el socorro de Aragon
no puede estar de aquí léjos.
Wifre. Hasta acabar con vosotros
no he de embaynar el acero.
Seguidlos, hijos. *éntrase.*
Guar. Seguidlos;
que, si pudiera, hasta verlos
derrotados, el alcance
no dexara.
Asmo. Aunque en el pecho
de Guarin ha hecho mi ardid
mucho y poderoso efecto,
no es suficiente: inspirarle
con mas eficacia quiero,
con celeridad.
fingiendo al campo christiano
vencido, y en fuga puesto.
Guar. Pero qué miro ? ¿De que
tan de repente los nuestros
la espalda vuelven ?
Mab. Pues que
ha llegado á tan buen tiempo
el Aragones socorro;
la retirada troquemos
en abance.

Salen Wifredo, y Pedro Alemany en accion de retirada.

Alem. Gran Señor
retiraos, que es inmenso
el número que ha salido
de la emboscada.
Wifre. Teneos,
hijos, y no malogreis
la victoria.
Salen Chris. No podemos
á la nueva multitud
de Moros resistir.
Entranse corriendo.
Guar. Esto oigo,
y no voy á ponerme
al lado de él!
Alem. Wifredo,

Se-

Señor, pues nos dexan solos;
con las vidas escapemos.
Monta en qualquiera caballo,
y librate.
Wifre. Ya yo veo
que á la fortuna es preciso
que ceda el valor. *vanse.*
Guar. No puedo
resistir á los impulsos
de piedad, viendo en tal riesgo
á aquel Príncipe Christiano:
y puesto que armas no tengo,
árboles, prestadme un tronco.
Llega y arranca una rama.
Asmo. Ya le ha enagenado el zelo
de Religion.
Salen Mahomat y todos los Moros.
Moho. No se escape,
Moros, el jóven Wifredo.
Moro. Muera. *pasan siguiéndole.*
Guar. Por la fe, y por él
daré la vida, primero
que le alcanzeis; pues yo solo
basto para deteneros.
Va á entrarse, y le sale al encuentro Lamparon de Hermitaño con alforja al cuello.
Lam. Ha hermano Guarin, á dónde
va tan furioso?
Guar. No puedo
detenerme mas.
Lam. Pues yo
sí que podré detenerlo.
Guar. Voy á matar::-
Lamp. Jesus!
Guar. Sea Jesus
Suspéndese mirando á todas partes.
conmigo.
Asmo. El infierno
me valga, que al oir su nombre
Arrodíllase al instante que oye decir Jesus.
á quien se le postran Cielos,
tierra y abismos, faltáron
los fantásticos objetos
que yo le puse delante,
estos últimos supuestos
si verdaderos los otros.
Lamp. Qué mira? Qué hace? está lelo?
Guar. Sin mí estoy: adónde estan
las tropas que estaba viendo,
los exércitos vencidos,
y vencedor? Ni aun el eco
de las voces é instrumentos
tan solamente ha quedado
militares? Si soñé?
Si fué ilusion?
Lamp. Acabemos:
Orrio, en dónde estamos? mire
Asele, y le mueve.
que su hermano compañero
Lamparon, es quien le llama.
Guar. Ya lo veo, ya lo veo.
Dexa caer el tronco.
Asmo. Y yo
el que será dificil
tu ruina, si con el medio
de haberse entrado Astarot
ya de Riquilda en el cuerpo,
no acabo de conseguir
mi deseado trofeo:
voy á inspirarle, pues ya
á ella y á su padre veo
subir la cuesta. *vase.*
Sale el Cond. No quede
en Monserrate algun seno
que no se registre en busca
del pasmo de este desierto.
Guar. Otro engaño! otra falaz
aprehension!
Lamp. ¿Está sin seso?
¿falacia y engaño llama
el que yo á decirle vengo,
que en su busca todo un Conde
de Barcelona, Wifredo,
viene á este monte? Yo habia
bajado á buscar sustento
á Monistrol, tropezó
conmigo, con que sabiendo
que soy en la santa vida
su socio, el buen caballero
me mandó que se lo avise,
y yo mas veloz que un ciervo
se lo llegué á decir, quando
hecho vn orate le encuentro
asido::-
Guar. No me lo acuerde:
mas dígame: ¿vió dos gruesos
exércitos peleando?
Oyó el rumor á lo ménos
de la batalla?
Lamp. Guarin,
hermano, qué está diciendo?
qué exército? qué batalla?

que todo está en un silencio
profundo, y como un balsa
de aceyte: pero ya nuestro
buen Conde está aquí.

Cond. Aquel es
sin duda, Guarin; lleguemos.

Sale el Conde, Riquilda, Garsenda, Flora, Laura, y el séquito correspondiente.

Guar. Si de vuestras plantas son
dignos mis labios groseros;
dexad que os las bese.

Cond. Dadme
los brazos, que los aprecio
mas que un gran estado.

Gars. Infunde
veneracion con su aspecto.

Guar. Sin que mi humildad se agravie,
decidme si en algo puedo
serviros.

Riq. Dexad, dexad; *furiosísima.*
que desquicie de su centro
esos riscos, hasta que
sucesivamente puestos
unos sobre otros, rasgando
los celestes paralelos
logre despeñar conmigo
otra porcion de luceros.
Oy veré Guarin si puedes
mas que Astarót y Asmodeo. *ap.*

Cond. Ya por mí os han respondido
los lamentables extremos
de esa infelice hija mia,
que de los dañados genios
poseida está.

Lam. Qué lindo!
Endemoniada tenemos?
¿Mas qué muger hay, que no
tenga el demonio en el Cuerpo?

Guar. ¡Qué desdichada beldad! *ap.*
Apuráron los excesos *compasivo.*
de la perfeccion los astros
que en su Oroscopo influyéron.
¿Pues los conjuros no han sido *Al Conde.*
eficaces á extraherlos?
con tanto dominio estan
los espíritus protervos?

Cond. De los sacros exôrcismos
compelidos respondiéron,
siempre que se les apremia
á su salida:::-

Lamp. Escuchemos,
que puede esto ser del caso.

Laur. Y para que?

Lamp. Yo me entiendo.

Cond. Que á Riquilda (que es el nombre
que tiene este triste objeto
de la desgracia) jamas
dexarian, si el precepto
no les obligaba de un
Hermitaño, que el desierto
habita de Monserrate,
Varon muy místico; y puesto
que es tan pública la fama
de vuestra virtud, y el Cielo
me ha concedido encontraros
para tan piadoso efecto;
este favor os merezca:
haced:::-

Guar. Parad el acento,
pues faltándome en tal daño
méritos para el remedio;
que no soy el que buscais
imagino.

Cond. ¿El nombre vuestro
no es Juan Guarin?

Guar. Mal pudiera
negarlo.

Gars. Pues sois el mesmo
que el dañado genio dixo
violentado.

Cond. Y si los ruegos
de un Padre:::-

Guar. Esperad Señor,
que pues indigno me veo,
no es bien que cueste un alivio
todo el interes de un ruego.
Llegue Riquilda: tu amparo
me valga, Señor inmenso.

Riq. No hipócrita, no, no esperes
que se postre mi denuedo
á tu voz.

Guar. Genio rebelde,
desvanecido, y soberbio;
aunque ni hay virtud en mí,
ni carácter digno tengo
de que por ella, y por él
ose presumir que puedo
expelerte, sino solo
por obedecer, sabiendo,
que el obediente Varon
(segun seguro proberbio)
hablará (esto se logrará)

vic-

victoria; y gran fe teniendo
en Dios, que para altos fines
se vale de humanos medios:
En nombre del que de nada
crió todo el universo,
te mando que de Riquilda
salgas: sal.

Riq. ¿Como á precepto *ap.*
tan débil y de tan corta
potestad, en ningun tiempo
(bien que se vale del nombre
del Altísimo) el proterbo
espíritu de Astarot
obedeciera, no siendo
para que le sea su ruina
lo que parezca trofeo?

Guar. ¿Cómo á nombre del Señor,
y por la fe que en él tengo
te resistes? Y si hás dicho
que la dexarias luego
que te lo mandara yo;
cómo no lo cumples?

Lam. Perro,
cata la Cruz; exi foras.

Riq. Pues tú hipócrita embustero
te me atreves? vivo yo::-

Lamp. Que me ahoga; presto, presto,
favor, favor.

Riq. Agradece
á lo que yo sé, el que dexo
sin castigo á tu osadía,
que si no::-

Lam. Ay Dios, que me ha puesto
á mordiscones como á un
San Lázaro mi pellejo.

Guar. Ea espíritu infeliz,
cumple ya, cumple lo mesmo
que has ofrecido.

Riq. Mentí:
os engañé: no, no quiero
salir de la Criatura.

Guar. Pues repetiré el apremio
de inovcar el Santo nombre
de Dios.

Riq. Ya, ya te obedezco:
pero no tan para siempre
como pensais; oid esto:
porque apénas de tu vista
este miserable cuerpo
á que oprimo se aparte, quando
con el permiso que tengo
de Dios, furioso á ocuparle
volveré, así lograr pienso, *ap.*
que con él la dexen, y obren
las máquinas que fomento.

Guar. Sal, que despues::-

Riq. Ese triunfo *ap.*
te ha de costar muchos riesgos.
Vencísteme Guarin: tiemble
de mí todo el Universo.

Truenos y estallidos, y cae desmayada.

Lam. Vete con dos mil demonios.

Unos. Qué asombro!

Otros. Qué gran portento!

Cond. Hija, Riquilda.

Flor. Del susto
he quedado haciendo gestos.

Laur. Yo estoy como si en Monseny
estuviera por Enero.

Lamp. Yo siento en mí hácia Occidente
no sé que olores muy feos.

Riq. Ay infeliz!

Cond. Alma albricias,
que cobra el perdido aliento.

Riq. Yo, si, quando::- mas á donde
estoy?

Cond. Riquilda, en el centro
de nuestra dicha, pues es
aqueste extraño portento
en virtud, á quien tu alivio
y mi consuelo debemos.

Riq. Pues permite que besando
tu mano, á tus pies mi afecto
agradecido se postre.

Todos. Todos executaremos
lo mismo.

Guar. Tened, que á Dios
sólo el reconocimiento
se debe, no á mí; que soy
un miserable instrumento
no mas, de que se ha valido,
para lo que no sabemos.

Gars. Amada Prima, en mis brazos
el parabien te prevengo.

Riq. Yo con los mios, Garsenda,
le admito.

Flora. Si del ingenio *á Lamparon.*
será esto invencion?

Lamp. La historia
lo dice de verbo ad verbum.

Riq. Permite, Señor, que extrañe
que aquí mi hermano Wifredo
no esté.

Cond. Con Pedro Alemany,

aquel

aquel ilustre guerrero,
que mi Señor Balduino,
Conde de Flandes primero,
me dió quando de allá vine,
celebrando el casamiento
con su hija, y Madre tuya,
para que con su consejo,
valor y prudencia, fuese
mi norte en este gobierno
de Barcelona, (que Conde
de ella viene á ser lo mesmo
que Virrey ó Capitan
General; por el Rey puesto)
salió á la campaña contra
Mahomat Alí, que soberbio
Rey de Vique se intitula;
y alguna invasion ha hecho
en mi Condado, y es justo
castigar su atrevimiento.

Riq. Como mi triste accidente
me ha tenido sin acuerdo
tantos dias ha, Señor,
no he sabido que Wifredo
mi hermano, hubiese á campaña
salido: tráigale el Cielo
con las fortunas, que yo
como hermana le deseo.

Guar. No serán tán venturosas *ap.*
si lo que ví sale cierto.
¿Mas qué inquietud por la vista
se ha introducido en mi pecho?

Cond. Yo en fin Juan Guarin.

Lamp. Señor,
por dos partes subir veo *Látigos.*
Caballeros, que dexando
así que han llegado á veros
los caballos, á los que
vienen de posta con ellos,
á vuestra presencia llegan.

Cond. Ramon Folch, este es, é infiero,
Por la izquierda.
que del Exército aviso
trae de algun buen suceso.
Y este Armengol de Moncada
Por la derecha.
que ha estado en Francia, sirviendo
á nuestro Monarca Cárlos.

Lamp. A quien por el poco pelo
le llaman Cárlos el calvo.

Salen Ramon Folch por la izquierda, y Armengol de Moncada por la derecha.

Los 2. Dadme Señor, los pies vuestros.

Cond. Alzad Folch, Moncada alzad,
que tanto honor no merezco.

Folc. De vuestro hijo es esta carta.

Monc. Y del Rey es este pliego.

Cond. Antes que todo es el Rey:
ábrole, y su firma beso.

Lee. Conde, estando los Normandos
de cada dia mas ciegos
en su rebeldía, y que esta
llama se va de mi Reyno
con nuevas sublevaciones
en varias partes prendiendo;
con las tropas catalanas,
que embarcar podais mas presto,
vendreis á Tolon, en donde
á ellas, y á vos os espero;
porque con vos, y con ellas
darles el castigo quiero.
Yo el Rey.

Monc. Señor, está toda
la Francia en terrible aprieto,
si Cataluña y su Conde
no van allá luego, luego,
á volver por el honor
del Monarca.

Cond. Qué esto á tiempo
llegue de estar en campaña
la mejor gente que tengo
contra el Moro!

Monc. Pues hay mas
que ir yo allá, y de aquellos perros
no dexar uno sin que
le pasemos á degüello?

Cond. Está allí Pedro Alemany,
y tambien mi hijo Wifredo,
y Ramon de Folch, que acaba
de llegar.

Monc. Pues si estan esos,
no se necesita mas
para saber que venciéron.

Gars. Lo que os escribe mi Primo,
ved, Señor.

Cond. Fuerza es hacerlo. *Lee.*
Padre, y Señor: A Mahomat
en diferentes encuentros
le hemos derrotado, tanto,
que casi deciros puedo,
que si en Vique no se encierra,
no le queda otro remedio
de estorvar, que con su vida
pague sus atrevimientos.

Has-

Hasta el Gurre le he seguido,
y mañana en Dios espero
de suerte atacarle, que
esta Campaña acabemos
con la gloria que os desea
vuestro humilde hijo Wifredo.

Repr. Luego Pedro Alemany dice,

Lee. La menor duda no tengo
Gran Señor, de que mañana
concluyamos su escarmiento:
Folch dirá en el triste estado
que quedan los Agarenos.
Alemany.

Repr. De esta manera
servir al Monarca puedo
con las Catalanas Tropas
de lo que pensé mas presto:
y así entretanto que llegan,
y las Reclutas hacemos
con que remplazar las que hayan
en esta expedicion muerto;
dexar para su defensa
bastante guarnicion dentro
de Barcelona, y las otras
Plazas del Condado nuestro,
del cuidado con que vine
á Monserrate, irme intento
desembarazado: Juan
puesto que el dañado genio
dixo al salir de Riquilda,
que á ella volveria luego
que se apartase de aquí;
que se quede con vos quiero
acompañada de Flora,
hasta que sin el recelo,
de que otra vez su salud
peligre, todos estemos.

Guar. Llevad, Señor vuestra hija,
que ninguno habrá tan necio,
que al Padre de la mentira
dé crédito. Yo no tengo
otra habitacion mas que esa
escasa Cueba, bostezo
melancòlico del vasto
embrion de aqueste Cerro;
pues aun de Santa Cecilia
la hermita.

Lamp. De quien Santero
soy por merced del Obispo
de Manresa::::

Guar. Está tan lexos,
que ::- Y aun ella le seria
incómodo acogimiento
y así Señor:-

Cond. No prosiga,
que pues lo mas le debemos;
á mi súplica no es bien
niegue su piedad lo ménos.
En tanto que aquí Riquilda
permaneciere, en el Pueblo
de Monistrol á la falda
de Monserrate, en que tengo
mi mas deliciosa Quinta;
estaré á todo atendiendo
desde allí: Y pues excusaros
no podeis á lo propuesto,
quédense las dos, que yá
mis Criados:- pero de esto
no os cuideis vos: A Dios hija.

Riq. Con harta pena obedezco
vuestro precepto.

Cond. Esto importa
de los dos para el sosiego.
Venid Folch, venid Moncada.

Monc. No entiendo este pensamiento
á qué fin es.

Folc. No sé yo
si el Conde anda cuerdo en esto.

Gars. A Dios Prima.

Riq. A Dios Garsenda.

Guar. Pues no puedo convenceros;
hasta doblar la alta punta
de ese Risco, en que el descenso
para Monistról está,
y monteis; en vuestro obsequio
iré.

Riq. Y yo hasta que la mano
os bese mil vezes.

Cond. Eso no puedo negaros.

Riq. Quanto
ser hija obediente siento! *vanse.*

Lamp. Hermanitas, si es que gustan
las serviré de brazero,
que el hábito no haze al Monge
impolítico, y grosero

Las 2. Viva el Hermano mil años.

Cria. Aquí estamos para eso.
Le apartan, y dan el brazo á las 2.

Lamp. Jesus hijos; abrenuncio:
vayan con Dios ellas, y ellos:
Si logro entrar á servir
al Conde, la Hermita dexo,
que estoy harto de estar de hambre
satisfecho hasta el pezcuezo. *vase.*

Vase

Vase siguiéndolas, y sale Asmodeo de Hermitaño.

Asmo. Ea Malignos Genios infernales,
albricias, que segun ciertas señales,
creo yá que es segura la victoria
nuestra contra Guarin. Ya su memoria,
su ciega voluntad, y entendimiento,
muy preocupados de un amor violento,
estan en tal conflicto; que imagino,
que sino calma el Hacedor Divino
la tempestad, que fomenté en su pecho;
mísero esclavo nuestro le hemos hecho:
Y para mas asegurar su daño
con la falsa apariencia de Hermitaño
cautamente con él introducido
ver espero mi triunfo concluido.
Ya el Conde con su séquito, tomando
litéras, y caballos vá baxando
à Monistrol, dexándose á su hija
con Juan Guarin: mí conjetura es fixa,
que si es gran riesgo una Beldad mirada,
á solas, qué será comunicada?
Ya las conduce á la Criada y á ella
hácia su Cueba; y la infeliz Donzella
luego que sola se ha quedado, llora,
y conociendo su disgusto Flora,
la consuela divierte, y entretiene;
y aquí Guarin confuso, y triste viene.

Guar. Yá que solo me he quedado,
exâminemos, deseos,
qué ceguedad es la mia,
y que peligro es el vuestro.
Vi á Riquilda, y admiré
su perfeccion; ah, qué presto
el error de haber mirado
tan justamente le peno!
La que empezo suspension
se fué pasando á embeleso,
para que la voluntad
rindiese al entendimiento.
Valime de la razon,
porfié contra mí mesmo,
y quando creí podia
triunfar con solo ir huyendo;
manda el Conde que Riquilda
(qué ocasionado precepto!)
se quede aquí :-

Asmo. Fingiré,
pues no me vió, que ahora llego. *Entr*

Guar. Para ver si ::-

Asmo. Penitente
asombro del Universo,
dónde te ocultas!

Guar. ¿ Mas quien
con su voz, mi torpe acento
suspende?

Asmo. Juan Guarin, donde
te podré hallar ¿ mas que veo?
Si sois el favorecido
de Dios, si sois el que diéron
canonizados aplausos
sus muchos merecimientos;
y en fin, si sois Juan Guarin
á quien yo buscando vengo;
no me negueis vuestras plantas.
póstrase.

Guar. ¿ Qué haze? levante del suelo,
que el nombre del que refiere,
y no los méritos tengo.
Dígame quien es? adonde
habita, y qual es su intento?

Asmo. Bien presto te lo dirá *ap.*
el rayo aun ántes del trueno.
Mi nombre es Ergasto: el mas,
horroroso obscuro centro
que yace al pie de ese risco,
es mi habitacion; y habiendo
de la eremítica vida
observado los preceptos
muchos años; le pedí
á Dios (al nombrarle tiemblo?)
me descubriese quien era
en el Orbe el mas perfecto
Siervo suyo; y á porfias
(que á la Deidad vence el ruego)
me reveló que erais vos,
y que habitabais aquestos
despoblados; con que ansioso
á solo imitaros vengo,
si en la escuela de la vida
os mereciere, Maestro.
Ay de tí oveja, que el lobo *ap.*

viste la piel del Cordero.
Guar. Por mucho que lo exâmine,
razon alguna no encuentro,
que lo que decis abone:
mas no me excuso por eso
de que en mí tengais, Ergasto,
un amigo, un compañero
de quien fiaros podeis.
Sin duda le trae el Cielo *ap.*
á este hombre para enfrenar
mis amagados despeños.
Asmo. Fortuna tan soberana,
no sin vanidad la acepto.
De esta suerte aconsejarle *ap.*
podré á su ruina, y supuesto
que por mí esté en su poder
Riquilda, vencer espero,
pues la muger es peligro
mayor que el demonio mesmo.
Guar. Hácia mi Cueba venid
(pues llegar á las dos veo *ap.*
explayándose á esta parte)
y os descubriré mi pecho;
pues mas que vos de mí, yo
necesitar de vos, creo.
Asmo. Ya os sigo: desde hoy verá *ap.*
el mundo lo que yo puedo. *vanse.*
Selva corta, y salen Riquilda y Flora.
Flor. ¿No te divierte Señora
ver tan bello á Monserrate?
Riq. La pena que me combate
no admite diversion, Flora.
Flor. Pues que tienes?
Riq. No sé yo
como explicar lo que siento:
todo es asombro y tormento
desde que á Guarin ví yo.
Flor. ¿Quieres que con lisonjeras
voces algo cante? dí?
Riq. Qué importa decir que sí?
Canta, Flora, lo que quieras. *Cant.*
Flor. Lo mas cruel de un pesar,
de una fatiga violenta,
es que quando mas se sienta
ménos se puede explicar.
Riq. Parece que adivinaste
la angustia que me penetra:
Jamas oí mejor letra,
Flora, que esa que cantaste.
Flor. Pues la repetiré.
Riq. No;
que viendo que me desvio
de la Cueba, ese horror mio
se acerca aquí.
Flor. Y quien es::-
Sale Juan Guarin, y queda el demonio retirado.
Guar. Yo::-
hechándoos ménos, Señora,
ansioso os vengo á buscar,
por si es que quereis tomar
algun regalo.
Riq. No es hora.
Guar. Almibares y conservas
varias dexó vuestra gente,
y aunque no es mesa decente,
lo serán flores y yervas.
Flor. Si Señora, ven que ya
justo es se coma y se beba.
Guar. A la boca de la Cueba
todo prevenido está:
Venid.
Riq. No, no es menester
que conmigo vengais vos;
quedaos.
Flor. La senda, las dos
no la podemos perder.
Guar. Me quedaré si os obligo.
Riq. Renovó el verle mi horror.
Vanse las dos.
Guar. Qué aspereza! que rigor!
Asmo. De ello (oculto) fuí testigo.
Dexadlas ir, y decid
vuestras penas, no tengais
reparo, que en mí encontrais
un amigo; proseguid.
Guar. Ya que mi desasosiego,
amado Ergasto, te he dicho,
y que á instancia de un capricho
se va duplicando el fuego;
con tu virtud singular
me ampara amigo, pues se
que de esa suerte podré
yo de mí mismo triunfar.
Asmo. Juan, estima tu desvelo,
y aquesa inquietud abona,
pues con ella una corona
te va fabricando el Cielo.
De la hermosura el poder
logra Riquilda cifrar;
luego consigues triunfar
pues te da que merecer.
Guar. Como, si aun quando procura
resistirse mi pasion,

se pone mi indignacion
de parte de mi locura?
Bien ageno de pensar
en los Babeles del mundo,
del sosiego mas profundo
gozaba el bien singular:
quando con asombro mucho
me extraen de mi quietud,
de guerrera multitud
voces, y estruendos que escucho.
Ví á un jóven :– pero ya de esto
cuenta te comencé á dar:
esto me empezó á excitar,
pero fué con fin honesto.
Ví á Riquilda (ó triste instante!)
mas luego que la ví, infiero
que lo piadoso y guerrero
se volvió en torpe y amante:
los impulsos del valor
son justos y naturales,
pero injustos é infernales
los efectos de este amor.
Yo me abraso: todo el etna
en mi corazon abrigo.
Asmo. Eso si, vayan sus ansias *ap.*
labrándole el precipicio.
Guar. Yo no basto contra mí.
Asmo. Ahora es auxiliares mios, *ap.*
ocasion de que en su pecho
introduzcais el abismo;
pues tan imposible os veo
Juan Guarin de reducirος
á procurar el volcan
apagar, que tan altivo
vuestro corazon abrasa;
yo dixera:.- *dudoso.*
Guar. No remiso
esteis, quando los consejos
os pido que necesito.
¿Qué me dixerais Ergasto?
Asmo. No sé que os dixera, amigo,
porque es tan inadmisible
de vos el dictámen mio::-
Guar. No lo será; proseguid.
Asmo. Ved que aun tiemblo de decirlo.
Guar. Pues yo de escucharlo, no.
Asmo. No que os conformeis os digo,
Guarin con mi parecer;
sino que si yo en tan vivo
fuego de amor me mirara
abrasar: hasta extinguirlo
no parara.
Guar. Y con que medios?
Asmo. Con los que dicte el cariño,
ofrece la soledad,
brinda la ocasion, y el mismo
rendimiento facilita
con quejas, y con suspiros.
Guar. Y me juzgais tan ageno
del conocimiento mio,
que con esto solo pueda
presumir desvanecido
conquistar un imposible?
Asmo. Pues si no es bueno el arbitrio
de lo obsequioso; apelad
ciego, amante y atrevido
á que logre la violencia
lo que el ruego no ha podido.
Guar. No Ergasto; que aunque olvidado
ya de Dios, y de mí mismo,
de mi pasion arrastrado
en la culpa he consentido;
veré si cortes siquiera
á una esperanza la obligo.
Asmo. Bien: pero no me volvais
á hablar en vuestro delirio,
si despues de aconsejado
obrais por vuestro capricho.
Guar. No os desazoneis; tened
piedad de mi mal, amigo.
Asmo. Porque la tengo, hablo así.
Guar. Pues yo resuelvo::-
Asmo. Decidlo.
Guar. No sé; que entre cobardía,
ceguedad, amor, peligro,
respeto, conocimiento,
ocasion y desvarío;
que he de hacer, sino caer
de un abismo en otro abismo? *vase.*
Asmo. Ese es, míseros mortales,
el triunfo que solicito;
y en el que este desdichado
que venga á dar es preciso.
¿Hombres que os quexais de mí
porque á pecar os incito,
porque os combato, y las culpas
apetecibles os pinto?
¿Os quito yo la memoria
de que es un Dios infinito
al que ofendeis, y que no hay
tentacion ó influxo mio
que no le podais vencer
con la oracion, el martirio
Santo de la penitencia,
in-

invocacion del divino
nombre de Dios, y otros modos
de conseguir sus auxilios
poderosos á sacaros
de los mayores peligros ?
Pues no os quexeis de mí tanto,
quexaos de vosotros mismos,
siendo mas que yo vosotros
de vosotros enemigos.
Engañé á Guarin (es cierto)
con el aparente viso
de hombre penitente, y dado
á virtuosos exercicios.
Consultóme los trabajos
de su espíritu rendido
á un desordenado amor.
¿ No vió en los consejos mios
la seduccion, la malicia,
y los patentes desvíos
del camino verdadero
de la virtud ? Harto indicio
tuvo de que (aun siendo humano)
no le hablaba como amigo
de su salud ; sino como
un pérfido, un fementido
consejero, deseoso
de perder mas al perdido.
¿ Qué diligencias ha hecho
de hombre timorato y pio ?
¿ Qué oracion, qué penitencia,
que lágrimas, que suspiros
ha presentado en las aras,
del Señor, ni á que Ministro
sagrado suyo á pedirle
consuelo en su pena ha ido ?
Nada de esto ha exercitado;
á nada de esto ha acudido;
sino á soltar ciegamente
las riendas á su delirio;
pues no se lamente luego
del yerro que ha cometido,
porque yo le induxe á él;
sino porque no se quiso
valer de los medios santos
de la gracia impetrativos
á que ni se niega el Cielo,
ni yo basto á resistirlos.
Pero aunque de él he triunfado,
y Dios por sus altos juicios
haya, que tan gran pecado
cometiese permitido,
como el haber con violencia
ajado un cándido Lirio;
aun satisfecho no estoy,
aun del todo no he vencido,
hasta, que sus mismas culpas
precipicio á precipicio
añadan : mas ya su culpa
contristándole á este sitio
le trae saldréle al paso
para esforzar su delito.

Guar. Adónde pudiera yo
ocultarme de mí mismo ?

Asmo. ¿ Qué trae hermano, turbado
el rostro, el color perdido ?
(alguna novedad grande *ap.*
temo) ya::-

Guar. Si ya no os ha dicho
la vergüenza del semblante
mi maldad, Ergasto amigo,
sabed::-

Asmo. Ea proseguid,
que yo de nada me admiro.

Guar. Que á Riquilda, loco y ciego,
(ó quien hallara un estilo
que bastase á declararlo
sin la costa de decirlo!)
mi ceguedad::-

Asmo. No digais
mas, que el ménos advertido
podrá comprender los fines,
no ignorando los principios
de vuestra pasion tenaz:
Mas como á quien ha tenido
para cometerlo aliento
falta para repetirlo ?

Guar. Porque hay errores tan enormes,
tan sacrílegos delitos,
que es mas ímproba insolencia
que executarlos, decirlos:
tomé en vista del error
que causaba en sus oidos
mi persuasion amorosa;
que faltaba de aquel sitio
la criada::-

Asmo. Mis astucias *ap.*
la sugiriéron motivo.

Guar. Y Lamparon con el Conde
baxó á Monistrol::-

Asmo. Lo mismo
hiciéron con él.

Guar. Tomé::-

Asmo. El postrer consejo mio ? *de golpe.*

Guar. Sí, postrando del candor

mas

mas puro el fuerte castillo
á su pesar, y á favor
de un desmayo, ó parasismo
que la trastornó en estatua
cándida de mármol frio.

Asmo. Aunque negarte no puedo
ser exêcrable el delito;
el perdon alcanzarás
de Dios, como arrepentido
le pidas::- pero hácia el Mundo
se ofrece un reparo digno.

Guar. Quàl es?

Asmo. Que si tu pecado
se hace público, es preciso
que tu virtud se imagine
hipocresía en el siglo,
dando escándalo tu vida
y escarmiento tu castigo,
y el ser de un hombre consiste
en la opinion: luego es fixo,
que no estimará tu fama
quien supiere tu delito.

Guar. Pues qué puedo hacer?

Asmo. Dar muerte
á Riquilda.

Guar. Yo? qué has dicho?

Asmo. Lo justo, pues solo Dios
y yo somos los testigos
de tu pecado; y faltando
Riquilda, no queda indicio
contra tí; no te detengas,
que si procedes remiso,
y viene Flora; malogras
el proyectado designio.
No tienes valor? qué dudas?

Guar. Hállome desprevenido
de todas armas, con que
poder matarla.

Asmo. Conmigo
(porque ocurren en los montes,
ademas de los peligros,
necesidades que piden
semejantes utensilios)
le traigo yo: su garganta
siega con este cuchillo.

Guar. Venga: en cada pie parece
que muevo un monte: hado impío,
pues para accion tan infame,
para insulto tan indigno
me prestas valor, sin duda
de alguna fiera soy hijo.
No vienes tú?

Asmo. Yo me quedo,
por si á Flora venir miro,
á detenerla, y matarla
si conozco que es preciso:
anda, Guarin.

Guar. De esta vez
osado me determino. *Entrase.*

Asmo. Que yo le administre acero
nadie extrañe, pues es fixo,
que facilitar los medios
para el pecado es mi oficio.

Mira adentro.

Cobrada, al llegar, la encuentra
del desmayo, y su designio
ella viendo, exclama::-

Riq. Vírgen
María!

Asmo. Tiemblo de oirlo.

Riq. Valedme.

Guar. Muere á mis manos.

Riq. Por qué me matas, impío?

Guar. Porque tu inocencia pague
culpa que yo he cometido.

Riq. Ay de mí!

Asmo. Ya executó
la mayor maldad, que han visto
los hombres.

Sale Guarin con el cuchillo ensangrentado.

Guar. Toma tu acero,
que ya ha rendido á sus filos
la vida; mas su cadáver
dónde quedará escondido?

Asmo. En algun obscuro centro,
que los peñascos undidos
descubran.

Guar. Pues tu me ayuda.

Asmo. Si haré, si en esto te sirvo. *vase.*

Entranse, y vuelven á salir por el bastidor de mas arriba, y se descubre Riquilda arrimada á un peñasco, como degollada: Monserrate sin la subida.

Guar. Mírala desde su blanco
cuello desatados rios
de sangre correr.

Asmo. Ya, ya
tu atrocidad grande miro.

Guar. O quien la pudiera dar
por sepulcro el del olvido!

Con la mayor honestidad la ocultan entre

los dos en una concavidad, que esté inmediatamente á donde Riquilda apareció degollada.

Advierte Ergasto::-

Asmo. Qué dices?

Guar. Que es poco seguro el sitio
para ocultar el cadáver.

Asmo. Yo le haré tan escondido
que quando le busques, llegues
aun dudarle tu mismo.

Guar. Pues como?

Asmo. Haciendo mordaza
de aquesta boca, aquél risco.

Desprèndese con mucho ruido y truenos, un peñasco que ha de haber, de modo que oculte la quiebra; y queda el teatro así hasta que llegue el caso de descubrir á Riquilda, y se obscurece.

Guar. Qué pasmo! Quien eres hombre
que mas que humano te admiro?

Asmo. Y con razon, desgraciado,
pues soy el que te he vendido.

Guar. Ay de mí! Luego tu eres
nuestro comun enemigo?

Asmo. Yo soy, el que para hacerte
empezar á dar principio
á tu ruina, te hice ver
y oir como á tí contiguos
exércitos guerreantes
en otros distantes sitios
con que su ardor excitase
tu espíritu primitivo.
Yo el que con la permision
que darme el Criador quiso:
(el porque, él solo lo sabe,
no hay que investigar sus juicios)
en el cuerpo de Riquilda
á Astarot, y otros malignos
genios, introduxe, para
que del conjuro impelidos
dixesen, que no saldrian
sino por el exôrcismo
de tu virtud, y que como
(una vez de él ya expelidos)
faltase de tu presencia,
volverian á oprimirlo,
para que con la ocasion
y la soledad del sitio,
sucediese la tragedia
mayor, que verán los siglos.
Y en fin, yo el que en la apariencia
de Eremita te he inducido
con mis precitos consejos
á tan atroces delitos:
y agradece, que no tengo
licencia del Infinito
para publicarlo, pues
no hubiera en el extendido
espacio del Orbe, en donde
por mil diversos caminos
no manifestara á todos
los vivientes, quan impíos
delitos, dos en un punto
hombre vil has cometido;
tanto para afrenta tuya,
como para tu castigo.

Guar. Pues eclipsado lucero
arrojado del Empireo,
padre del engaño, qual
el mayor motivo ha sido
(dexando los generales,
que para como enemigo
comun del género humano
proceder siempre has tenido)
para procurar mi ruina?

Asmo. La envidia de que un indigno
miserable hombre, mortal
gusano, tan aplaudido
de a mirable varon, fuese;
que quantas veces has ido
á Roma, al entrar en ella,
por propio impulso movidos
los metales sonorosos
de las torres, y edificios
sacrosantos, se tocasen
con señales de festivos,
como á un Santo Taumaturgo
salva haciéndote á tu arribo.
Todo el catalan estado
y otros de Reynos distintos
en oyendo decir Juan
Guarin, estan persuadidos
á que nombran un Macario,
Antonio, ó Pablo de Egipto;
pero ya acabó tu fama;
ya el Cielo, el mundo y abismo
saben quien eres, y que eres::-

Guar. Quien huyendo de sí mismo,
de esta eminencia se irá
despeñado::-

Asm. Yo lo impido.

Guar. Pues con el cuchillo propio
que dexé en sangre teñido

de

de esa infeliz hermosura
dándome yo á mí el castigo,
me degollaré.
Asm. Tambien
lo estorbaré.
Guar. Pues precito,
¿cómo siendo tú el que inspiras
en semejantes conflictos
á la desesperacion,
haces ahora el oficio
del corazon mas piadoso,
mas humano y compasivo?
Asmo. Porque esta que te parece
piedad, es un artificio
de mi furor, para ver
que salida, que camino
hallas para responder
quando seas requirido
de adonde Riquilda está;
pues ya criados distintos
del Conde, con Lamparon
llegan, trayendo exquisitos
regalos por una parte:
por otra Flora, los riscos
enternece no encontrando
á su Señora, y contigo
todos han de dar. Si piensas
que te engaño, llega á oirlos.
Voc. Juan Guarin adonde estás?
Flor. Riquilda, Señora?
Truenos à lo léjos.
Asmo. Al mismo
tiempo que una tempestad
va viniendo que á estallidos
de horrendos truenos, señal
da de quanto está ofendido
de tí el Cielo, y yo te dexo,
pues ociosas averiguo
por ahora mis astucias.
Y pues vil esclavo mio
eres, é imposible casi
tu salvacion imagino;
(pues no cabe penitencia
que baste á tanto delito)
vive lo que quiera Dios
sin el humano castigo,
miéntras vienes á tenerle
eternamente conmigo.
Esto es por desesperarle, *ap.*
que no porque se haya visto
que Dios no use de piedad
con corazones contritos. *húndese.*
Guar. Esa si que es la mayor
tentacion, el mas impío
influxo que á un pecador
le sugieren los abismos:
vil padre de los engaños,
mientes, que el Señor benigno
volverá sus dulces ojos
á mí, como arrepentido
de todo mi corazon
me vea: que si hoy mal hijo
soy suyo, él siempre ha de ser
padre amoroso y propicio.
Y pues que mis graves culpas
bárbaro escándalo han sido
del tiempo, yo haré á pesar
Creciendo los truenos.
del infierno y sus ministros,
aunque por ahora el Cielo
parezca que vengativo
á arruinar va por mí al orbe;
unos y otros por los riscos
anden buscándome, y yo
vaya á Roma fugitivo;
que sea mi penitencia
admiracion de los siglos. *vase.*
Voces. Qué tempestad!
Otros. Juan Guarin.
Flora. Señora.
Todos. Abaxo, al abrigo.
Oyese enteramente la tempestad de truenos y relámpagos, y concluye la Jornada al compas de los dos últimos versos de Guarin, con la confusion de las voces.

JORNADA SEGUNDA.

Vista de Puerto marítimo: al lado izquierdo monte elevado con caserías por la parte de tierra, escarpado, por la del mar que le combate, y en lo alto torre de Vigeo ó Atalaya, señalando armada de Levante con su empavesada: al derecho fuerte batido del mar con torre de linterna y viene desde lo último cortando las olas Asmodeo sobre un pez verdinegro echando llamas por boca y narices, y apeado de él Asmodeo se sumerge el pez en el mar.

Asmo. Bestia marina, tétrico baxel,
con

con quien alguno comparó á Luzbel,
que como los del mar vierten cristal
por la nariz y boca ; tu infernal
Mongivelo , que hiciera volcan ser
(dando aviso el máxîmo Poder)
al salobre elemento , y espantar
(á no invisiblemente navegar)
no solo á Barcelona , y su Monjuí,
sino á toda la tierra para aquí :
y al ver que huello la terrena tez
sumerge en el abismo tu altivez
que contra Juan Guarin no solo hoy
sino contra un arcano , astuto voy
ardides previniendo , con el fin
de glorias ofuscarle á este confin.

Se apea : llamas, terremoto y se hunde.

No es mi intento renovar
iras ahora de que fuera
la credulidad del Conde,
tanta á la fútil respuesta
de Guarin , quando avisado
de que á su hija no encuentran
en parte alguna del Monte,
preguntándole á él por ella
le satisfizo con que
de nuevo á un furor sujeta
infernal , y arrebatada
de una diabólica fuerza,
se habia de Monserrate
ido , sin que diligencia
alguna hubiese él dexado
de hacer para hallarla , ó muerta
ó viva en todo el espacio
de sus intrincadas breñas :
satisfaccion , que á no ser
en virtud de providencia
superior, que no comprendo,
ser despreciada debiera
como digna de mayor
apremio , exâmen y prueba.
¿ Mas si así el Cielo lo quiso,
de qué servirá la queja?
Dexo tambien el pesar
de que en una obscura cueba
de Monserrate esté haciendo
de sus culpas penitencia
el deshonesto falaz
homicida , hecho una fiera
racional , un Bruto humano
cubierto de ásperas cerdas
de la cabeza á los pies,
segun las sagradas letras
que de Nabucodonosor
Rey de Babilonia cuentan ;
que á esto , ó poco he de poder,
ó he de hacer que el mundo sepa
que él delinqüente fué,
aunque ó por causas secretas,
ó por castigo del Cielo,
de sus delitos en pena
se haya transformado en una
tan espantosa apariencia :
y voy á que con no haber
perdido mi ser la ciencia,
no me dexa comprender
el Cielo que luces bellas
todos los sábados baxan
desde la celeste esfera
á Monserrate. ¿ A qué fin
unos fenómenos de esta
brillantez se ven ? de que
maravilla ó extrañeza
pueden ser anuncio ? ¿ Acaso
será que el Cielo con ellas
cansado de que tan grande
reo impune se mantenga
como quien dice::- aquí está
á que descubierto sea
las envian ? No , que de otro
medio mejor se valiera;
y si para descubrir
algo oculto descendieran;
fuera sin duda al cadáver
de Riquilda , aquella tierna
cándida flor , que Guarin::-
¿ Pero furor no te acuerdas
del tesoro Celestial,
de la inmaculada perla,
que desde que á Cataluña
las esquadras Agarenas
invadiéron , la piedad
christiana escondió en las peñas
de Monserrate , porque
así librarla pudiera *Marcha.*
del Mahometano furor,
que los Sacros Templos quema,
y las Imágenes santas
aja , rompe , ultraja , y quiebra ?
Sí , pero si ahora casi
Barcelona está en la mesma
proximidad de volver
á su esclavitud primera,
¿ Cómo ha de querer el Cielo
que tal aurora amanezca,

tal tesoro se descubra,
y salga á luz tal Estrella,
para que lo que no entónces,
en este siglo suceda? *Pasan las aves.*
¡O incomprehensibles arcanos!
ó insondables providencias
de Dios! pero hasta apurar
á que estas luces desciendan,
ya que veo malogradas
mis diabólicas ideas
de hacer naufragar la armada
en que Wifredo navega
que desde Flandes por Francia
embarcándose en Marsella
viene á librar el Condado
Barcelones de que vuelva
á verse en poder del Moro,
que ya sitiada á Manresa,
y bloqueado á Monserrate
porque de él no se guarezcan
de toda la Cataluña
hacerse Señor espera:
contra Juan Guarin volvamos
hasta donde dé licencia
el Omnipotente, y pues
toda Barcelona llena
de júbilos está, viendo
que ya Monjuí ha puesta seña,
de que por Levante vienen
las catalanas galeras
con su Señor, yo he de hacer
de modo que el Conde sepa
que Juan Guarin vive, y que
en Monserrate se alverga.
Mas tanta gloriosa Cruz
tremolada en las banderas,
flámulas y gallardetes
de las naves que se acercan
me horrorizan; de ellas huyan
por ahora mis cautelas. *vase.*

Habráse ido algunos versos ántes descubriéndose mucho número de naves, y miéntras se va desembarcando el Conde y su séquito, salen cantando y baylando tropa de hombres y mugéres á lo catalan, de Marineros, Payeses, Pueblo llano, y por junto los bastidóres varias gentes pintadas aparentando multitud, y luego Garsenda, Flora, Laura y Caballeros y Lamparon de cortesano jocoso.

Músic. Vingui en bon hora
el Compte estimat,
tan ben vingut sia
com es desitjat;
farala raló
farala, rala
que de goig de veure
tot hom boix está
vingui, vingui, vingui
el Compte estimat.

Entranse todos por la izquierda, y se cubren mar y naves con el telon de calle, y delante de él se ponen las puertas de mar y muralla, y estacada de la Ciudad, vistas por afuera, y por la puerta derecha van saliendo ocho bastidores portátiles pintados de toda clase de gente, que se distribuirán por el tablado, y salen por donde entráron con marcha, y el quarto todos con el Conde, Folch y séquito.

Cond. Ya está aquí vuestro Conde, Catalanes,
no para descansar de los afanes,
que por el Rey de padecer acabo
con la guerra Normanda, y junto al cabo
de Cruces en el mar, calor y escarchas,
que he tolerado en las prolijas marchas
desde Flandes á Francia, y de Marsella
á esta de España, la Ciudad mas bella,
la que es envidia de los Reynos todos,
primera corte de los Reyes Godos;
la que feliz idea se pregona
de la misma hermosura, Barcelona:
pues apénas mañana el Sol hermoso
su luz nos muestre quando valeroso
pienso salir de Marte á la campaña
á destruir la belicosa saña
de la Africana multitud opuesta,
que mi Condado casi todo infesta,
porque me vé tres años su arrogancia
estar ausente dando auxîlio á Francia,
llamado de su Rey Cárlos segundo
contra el Normando exército iracundo.
Pero este corto indispensable espacio
que tardaré en llegar á mi Palacio,
toma, toma Wifredo, hijo querido,
mis cariñosos brazos.
Wifre. Solo os pido
vuestras plantas, Señor.
Cond. Bella Garsenda,

sobrina amada, no tu amor se ofenda
de que á Wifredo haya abrazado ántes.
Gars. Mis sentimientos siempre tan amantes
de vuestro gusto son, que me pesara
si por razon de Dama me abrazara
vuestra Alteza primero, que á mi Primo,
á quien por sí, y por hijo vuestro estimo,
(y por mi amado bien) pues no era justo
por la atencion desazonar el gusto:
mas vuestra esclava soy de qualquier modo.
La abraza el Conde, y pasa á la izquierda. (todo.
Lamp. Aquí un Hereu es el primero en
Laur. Y hay algo para Laura::-
Flor. Y para Flora::-
Las 2. De los favores vuestros?
Cond. ¿Quien ignora
que en mí jamas pudo caber olvido
de quien en mi casa haya servido,
para premiarle bien?
Las Levanta y pasa al lado de Garsenda.
Lamp. De esa manera,
un grande ascenso Lamparon espera
por maestro de lenguas.
Cond. De quien dudo. (do, mudo
Lam. De vuestro hijo Miron, que es mude nacimiento; mas por mi eficacia
ya habla pa, pa, ba, ba, mas con que
y que violencia! (gracia,
Cond. Que eres necio infiero.
Con severidad. (tero. *ap.*
Lam. Si me despide, vuélvome á San-
Perdime por hablar.
Cond. Luego que aviso
tuve tuyo del riesgo tan preciso
en que está Barcelona y su Condado,
habiéndose tal número aliado
de Reyes Moros para conquistarle,
pasé á dar parte al Rey, y á suplicarle,
que ademas de mis tropas catalanas
me diese algunas suyas; fuéron vanas
mis súplicas, por quanto está en sus tierras
embarazado con distintas guerras
su Magestad, mas viendo mis servicios,
mis hazañas, y clásicos indicios
de mi fidelidad; ya que no gente,
me concedió en mejor equivalente
por premio y recompensa á mi persona
Conde en propiedad ser de Barcelona,
renunciando el derecho, y sus honores
en mí, y faltando yo, en mis Sucesores.
El quarto Conde he sido en quanto al mando
de vice Rey, al Rey representando
como vasallo respectivo suyo;
pero ya es este estado mio, y tuyo
en falleciendo yo, siendo el primero
en quanto al Señorío, y propio fuero
de la dominacion: nacion valiente
ya soy vuestro Señor, é indepeadente
de otra qualquiera real soberanía,
ya otra no reconozco que la mia
con la pension no mas de un feudo honroso
á la francesa Lis: Este glorioso
escudo es mi blason por la excelencia
de mi sangre vertida en la presencia
de mi Monarca, quien, sobre la herida
puesta su mano Real de ella teñida;
con sus dedos formó::- (Sumo decoro!)
las quatro barras sobre el campo de oro,
que era tan solo la divisa mia;
no porque escudo de armas no tenia,
pues descendiente ilustre en Alemania
de los Duques de Austrasia soy, y Albania; (llo;
Señor en Rosellon de Horca y Cuchi-
de Arria, de Conflent y su Castillo;
pero quise añadir á la heredad,
adquirido nobleza con mi espada;
y así sin mas blason que el campo de oro
en España he lidiado contra el Moro,
contra el Normando en Francia, y los Bretones
hasta lograr el timbre, y los blasones,
que la Real dignacion me concediese,
y yo por mi valor me mereciese.
Ya lo ha logrado la constancia mia:
con que podeis decir desde este dia,
que es Cataluña un Soberano estado
franco, libre, absoluto, en premio dado
á mis hazañas, por quien darle pudo:
son mis armas las barras del Escudo,
que quando el tiempo y las edades vean

que otros Reynos con barras se hermosean,
confesarán sin presunciones vanas,
que son aquellas barras Catalanas
adquiridas con sangre, y por denuedo
del segundo Jofré, Grifé, ó Wifredo
del nombre, Conde vuestro; del piadoso
Luis el primero, Emperador glorioso,
digno Sobrino, y regio Primo hermano
de Cárlos hoy de Francia Soberano.

Gar. Solo en tan elevado personage,
Príncipe de su sangre, y su linage
pudiera el Rey de Francia, y su Corona,
el Condado ceder de Barcelona;
haciendo en Cataluña desde ántes
que la invadieran Arabes turbantes
tanta nobleza, (como saben todos)
originaria de Monarcas Godos.

Cond. Pero Pedro Alemany dónde se halla?

Wifre. En Manresa, Señor; á gobernalla
le envié, así que supe de por cierto
que el Moro iba á sitialla.

Cond. De tu acierto (ha sido
muchas gracias de doy, pues siempre
Pedro Alemany de mi bondad querido.
Quando con Quinidilda Esposa mia
hija de Balduino, me venia
desde Flandes á España, que es mi cuna,
me le traxe conmigo, y por fortuna
singular siempre tuve que en mi estado
hubiese en él tenido un acertado
Consejero, un Privado conveniente,
y un soldado tan ínclito y valiente,
que por su Ministro le elegí al instante,
que para ir á campaña edad bastante
en tí reconocí, sobre denuedo:
nunca negar su grande valor puedo.

Wifre. Ni yo, Señor que debo á su enseñanza
en la primer campaña la alabanza
de volver vencedor, pues si no hubiera
por Pedro Alemany sido, me venciera
el Moro Rey Mahomad; pero su brio,
y su prudencia fuéron norte mio.

Cond. Solo el placer de aquella gran victoria
pudo templar entónces la memoria
de mi perdida desgraciada hija:
ay infeliz Riquilda!

Gar. No se aflija
Vuestra Alteza, Señor, y solo atienda
á olvidar tal pesar.

Cond. No, mi Garsenda,
eso puede ser fácil para un padre
que tanto la estimó? ¿Qué dió á su Madre
la triste muerte en esta ausencia mia,
sino pérdida tal? ó triste dia!
Mas decid, ya que en esto se ha tocado,
pareció Juan Guarin?

Wifre. Nadie, aunque andado
se haya de Monserrate peña á peña
en busca de Riquilda ni una seña
de él ni de ella encontrar ha conseseguido.

Lam. Sin duda algun dragon se le ha engullido. (aquella

Flor. Yo siempre he discurrido, que en
gran tempestad; de rayo ú de centella
la furia le alcanzó, y (como sospecho
el viento le llevó cenizas hecho.

Sale Moncada por la derecha con séquito.

Monc. Señor, como mandaste que viniera
luego que fondo en Barcelona diera
para ello adelantándome; está todo
dispuesto en la Ciudad, del mismo modo,
que es vuestra voluntad.

Cond. Noble Moncada,
¿quando pudisteis vos faltar á nada,
que gusto mio sea? No he querido
ser de ningun Cuerpo ilustre recibido,
hasta que á Dios las gracias le haya dado
en la Iglesia mayor, y venerado
el santo Cuerpo de la catalana
Eulalia mártir; ya que aplaude ufana
mi gratitud, que sea siglo de oro
mi edad por la invencion de tal tesoro.

Monc. O qué piedad!

Folc. Qué devocion!

Gars. Qué zelo!

Los 3. Dióla en él, padre á Cataluña el Cielo. (mo entiendo)

Wifr. Ya va, si esto aguardabais (co-
para entrar en la Corte; anocheciendo.

Y Consellers, Ciudad, Obispo y Clero,
anhelan verós ya.
Cond. Su amor infiero.
Vamos ya: Ramon Folch esta jornada
conmigo á Francia dexaré premiada.
Armengol de Moncada no me olvido,
ni de vos, ni otros nobles que han venido
á ella en séquito mio: los soldados
de tierra han de quedar desembarcados
esta noche: mañana la revista
general de la gente que se alista
he de hacer, y salir::- pero que empresa
discurres que urge mas?
Wifre. Señor, Manresa
está en grande afliccion: Vique ganada
solo los dos castillos de Moncada
y Cervellion subsisten sin rendirse,
y á la conquista vemos prevenirse,
de Barcelona el bárbaro africano.
En fin Señor, no hay Pueblo comarcano
casi que ya no esté, sino rendido,
próximo á estarlo: el árabe atrevido
porque nadie en sus riscos se recate,
tiene puesto bloqueo á Monserrate;
y asì que es muy preciso considero
de allí desalojarle, lo primero::-
Monc. Conveniente es echar de su aspereza
los Moros que la ocupan.

Al ir á querer entrarse sale Asmodeo de villanò Catalàn y se postra al Conde.

Asmo. Vuestra Alteza,
me dé, Señor, licencia para hablarle,
en cosa que tal vez podrá importarle,
y mas si es en secreto.
Cond. Retirado
me teneis ya; decid.
Asmo. Yo he averiguado
que Juan Guarin con vuestra hija asiste
en Monserrate: en una cueba triste
ella está oculta y nunca sale de ella,
él si que el monte con libertad huella;
Yo, porque allí, Señor, me he retirado
de los Moros huyendo, que han llegado
á sitiar á Manresa en donde vivo;
lo sé muy bien.
Cond. Gran premio te apercibo,
hombre, si hablas verdad.
Asmo. Si bien se mira, *ap.*
nadie decir podrá que esto es mentira;
pues ella muerta entre sus riscos yace,
y él penitencia en forma bruta hace.
Yo os serviré de guia. *ap. al Conde.*
Cond. Bien, amigo:
pues mañana allá voy, venid conmigo
para enseñarme lo que mas deseo:
que es verosímil este aviso creo; *ap.*
mas no quiero mostrar que haya podido
inmutarme esta nueva que he tenido.
Lamp. Qué le habrá dicho al Conde aquel villano. (en vano.
Folc. A quien lo ignora, es preguntarlo
Cond. Ea, Barceloneses, vamos donde
á todos honre vuestro amante Conde.
Voces. Anem endevant, tots de la manera
que som exits cantant fins la ribera.
Cond. A la Catedral guie, vuestro gozo.
Wifr. Que júbilo!
Gars. Qué dicha!
Todos. Qué alborozo!
Monc. Aclamad todos tan Real persona.
Voc. Visca el Compte, y Señor de Barcelona. *vanse.*
Music. Vingui en bon hora
el Compte estimat &c.

Vanse todos ménos el demonio.

Asmo. Ya al Conde lo he excitado con mi aviso
para que sin que falte á lo preciso
de su ideada expedicion, consiga
(y mas si al Moro ha decamparle le
investigar á Monserrate todo obliga)
risco á risco; logrando de este modo;
que á Juan Guarin encuentre, pero ántes
conviene que los bárbaros turbantes
le desocupen, y alzen su bloqueo,
y para esto es preciso que el deseo
de rendir á Manresa les influya,
ya que es mas cierta la victoria suya;
si el exército todo se halla unido:
y pues distancia para mí no ha habido
que estorbo pueda ser de mis intentos,
de

de Mahomad me conviene los alientos
ir á excitar para el proyecto mismo.
Alas prestadme furias del abismo. *vas.*

Acampamento africano á orillas de un rio al pie de Monserrate, por la vista de Oriente, y salen Mahomad, y Alamir con el mayor número de Moros que se pueda.

Maho. Qué hay de Manresa, Alamir?
Alam. Que se resiste de modo,
que si no va el campo todo,
creo no se ha de rendir;
y mas si llega á saber,
que el Conde de Barcelona
á socorrerla en persona
viene.
Maho. Será menester
al paso salirle, y que
ántes que se llegue al trance
de una batalla, el avanze
á esa Plaza se le dé.
¿Mas con que gente Wifredo
puede emprender resistirme?
Sale Asmo. Mahomad si quieres oirme,
yo te lo diré, pues puedo.
Maho. Benumeya, bien venido.
Asmo. De él la figura he tomado, *ap.*
pues hallándole emboscado
queda preso y mal herido.
Como ayer te ofrecí, fuí
vistiendo el tosco gavan
de labrador catalan
sin reparar nadie en mí;
vi del Conde la llegada,
de Barcelona el contento,
su aplauso y recibimiento,
y aprestos de esta jornada.
La mejor tropa que el Conde
trae, es la que Balduino
Señor de Flandes le ha dado,
porque el Frances no ha podido
dársela por encontrarse
guerreando á un tiempo mismo
con Normandos sublevados,
y otros muchos enemigos
de la Francia, y del Imperio.
Maho. Las atalayas, ya aviso
diéron de haber dado fondo
en Barcelona navíos
y galeras con banderas,
que conocer no han podido.
Asmo. Eso es, porque el nuevo escudo,
de armas, que el Conde ha adquirido
tremolaban en efecto,
con este Flamenco auxîlio,
y el de quantos Catalanes
(que es un número crecido)
á refugiarse á la Plaza
de Barcelona han venido;
la experiencia, y el valor
de muchos fuertes Caudillos
que le asisten, como son
todos los esclarecidos
descendientes de los nueve
Generales, que el invicto
Othger Cataló á expeler
los Moros traxo consigo
á Cataluña, y en ella
establecidos, y ricos
se han propagado en diversos
generosos apellidos,
que por sus proezas grandes
serán honor de sus siglos:
Con estos, pues, y el aliento
arrogante de su hijo
Wifredo, á quien ya viste
darte en los campos vecinos
á Vique la gran derrota,
que todavía sentimos,
de Pedro Alemany, valiente
noble Flamenco asistido,
que á gobernar á Manresa
y á defenderla ha venido
sin mas tropa que su espada,
y el valor de sus vecinos;
y con el grande favor
que espera su pecho invicto
de su Dios; y la que llama
su abogada el Christianismo,
sale resuelto á morir
ó vencerte; y yo te digo,
que juntes todas tus Tropas,
dexando el fragoso olimpo
de Monserrate las que
le bloquean, pues sabido
es, que un exército junto,
puede mas que dividido.
Maho. Ese, fuerte Benumeya,
ha sido el parecer mio.
Asmo. Manda pues, luego tocar
á recoger, que yo mismo
correré en toda la falda
de Monserrate, los sitios
en donde cuerpos de guardia

ha-

haya, para que remisos
no esten en juntarse, y vengan
á los Reales conmigo.

Mabo. ¿Quando de tí, Benumeya,
no fuí siempre bien servido?
que toquen á recoger, y venid. *vase.*

Moros. Ya te seguimos. *vanse.*

Ocúltase el acampamento, y queda selva corta.

Asm. Ya el Conde de Barcelona
adelantado ha salido
de algunos acompañado,
sin que obstáculos su brio
halle en agitar el bruto
y en recelar los peligros,
y ya Guarin, á buscar
el alimento preciso
sale de la obscura gruta,
de quien es cadáver vivo.
Yo he de hacer, sin declarar
que es él (pues me lo ha prohibido
el Altísimo) que le hallen,
y si fuere conocido,
puede ser que de encontrarle
se origine su castigo.
Ved, mortales, quanto estrago
contraen vuestros delitos. *vase.*

Va saliendo Juan Guarin, andando como Quadrúpedo, con manos y rodillas vestido con botarga de oso, el pelo tendido sobre el rostro, y barba muy prolija negra. Vista de Monserrate como acaba la primera Jornada.

Guar. No puede mi flaqueza
ya de hambre y sed rendida
aventurar la vida,
sin que por la maleza
salga á buscar el rústico alimento,
pues me hallo desmayado, y sin aliento.

Asmo. Porque ménos no eche
el Conde mi asistencia,
y falso no sospeche
mi aviso, en la apariencia
propia, mi aspecto mismo, y forma mia
otro infernal espíritu le guia.

Guar. Seis dias ha que me alejo
de la gruta,
recelando el encuentro
de alguna tropa astuta
del agareno Rey, que al pie acampado
á Monserrate tiene bloqueado.
Mas ay! que á mi delito,
Señor, no es suficiente
ni mi afliccion presente,
ni mi dolor contrito,
pues aunque mares de mis ojos corran
y aunque mis culpas laven, no las borran.
Como bruto, no basta
que ande, quien como bruto
manchó del alma astuto
la fiel limpieza casta,
¿pero quien sino un bruto con fiereza
tal yerro cometiera, y tal torpeza?
Aquel el sitio es donde::-
(ah memoria, que haces
las culpas mas capaces
de llorarlas!) se esconde
aquella ajada flor, ó mustia estrella
de Riquilda aquel risco el cuerpo sella;
mas huir de aquí intento,
que aunque el ardor mitiga,
el comun enemigo,
de un leve pensamiento
aun las cenizas muertas de un olvido,
el calor que hubo en ellas ha encendido.

Asmo. Ahora es tiempo, ministros,
mios, en que á triunfar vuelva,
y así de vosotros uno
finja la voz lisonjera
de Riquilda, para que
él se persuada á que es ella,
quien le llama, y al precepto
falte de la penitencia.

Guar. En cada paso que doy
hácia la fuga, recela
mi temor, parece que
muevo un monte: ó quien pudiera
Cielos! huir de tan torpe
pensamiento, que me inquieta
toda el alma.

Riq. Juan Guarin?

Guar. Si es ilusion de la idea?
quien me pudo
conocer,
teniendo forma de fiera?

Riq. Juan Guarin?

Guar. Segunda vez
á articular la voz mesma
vuelve mi nombre, y no veo

na-

nadie que formarla pueda
en este sitio, sin duda
es del demonio cautela.

Riq. Ha Juan Guarin! Juan?

Guar. Quien llama?

Riq. Quien á tu piedad apela:
la infeliz Riquilda soy,
á quien tu en esta funesta
concavidad sepultaste
dexándola ya por muerta:
sácame de ella, que aun viva,
de Dios la suma clemencia
me mantiene, por algun
prodigio que á él se reserva.

Guar. Cielos, qué escucho? esta es
de Riquilda la alagüeña
voz misma: qué haré? mas cómo
doy crédito á una apariencia
vana del demonio, pues
para que á cometer vuelva
algun error consentido,
se vale de esta cautela.

Asmo. Quién desconfia de sí,
de caer está muy cerca.

Riq. Qué respondes?

Guar. Que no creo
seas forma verdadera
de Riquilda, sino sombra
del abismo que en tí alienta;
y así huyendo de tí espero
triunfar de tí.

Riq. Aguarda espera.

Guar. Es en vano.

Asmo. A llamar vuelve.

Riq. Juan que á hacer vas?

Guar. Penitencia. *vase por la derecha.*

Asmo. Pese á todas mis astucias:
y pese á mí! que me venza
un hipócrita falaz,
polvo vil de esta manera!
Pero pues abandonada
de la gente Sarracena
la falda de Monserrate
toda desde la eminencia
advierto el Conde que está,
ahora de lograr mi idea
es la ocasion, retirando
sin que ninguno lo advierta,
el dañado genio mio
que le guiaba hasta á esta
frondosa parte, pues ya
viendo Juan Guarin que llega
gente armada, vuelve huyendo
de que ninguno le vea.

Guar. Válgame Dios! Mucha gente
veo, que hácia mí se acerca:
si me habrán visto? y yo estoy
muy distante de mi cueba.
Donde me esconderé? Denme
algun cóncavo estas peñas.

Se esconde á la izquierda, detras de un risco.

Cond. Por qué has huido de mí, villano?

Guar. Ya salió cierta
mi presuncion.

Asmo. Ya que está
de donde escapar no pueda,
voy á dirigir al Conde
hácia esta parte. *vase por la derecha.*

Voces. Esta senda
seguid, que allí está el villano
que desea vuestra Alteza.

Guar. Sí: aquí estoy; y con razon
me llamais villano, en prueba
de que si es la ingratitud
villanía, y el que peca
es ingrato á Dios, en mí
esa ingratitud se encuentra.

Salen el Conde, Folch, Moncada, Wifredo, Lamparon, Soldados y Criados con armas.

Folch. En este llano podeis
señor, descansar, que es esa
mucha fatiga. *Cond.* Y mayor
será el gusto que me espera,
si logro el fin con que vengo
á esta montaña.

Se sienta en un peñasco.

Mon. Si anhela
vuestro valor á los Moros,
señor ahuyentarlos de ella,
ya, como en fuga se ven
ir marchando.

Cond. No era esa
la razon de mi venida:
y pues no os doy parte de ella,
sin duda que hasta lograrla
no convendrá que se sepa.

Guar. Aquí una grande rotura
diviso, que hacen las peñas
á modo de natural
mina, que el monte penetra;
y segun la claridad
que por otra boca la entra

me-

me puede facilitar
salida, huiré por ella.
Dios me valga.

Sale de aquel risco, y se entra por otro; y habiendo dicho el demonio los primeros versos como aparte sale al tablado por la izquierda.

Asmo. Aunque mas haga,
tu fuga, como yo pueda,
no te valdrá! ay gran Señor;
muerto llego á tu presencia
de asombro y pavor.

Cond. Pues que hay?

Asmo. Escúcheme vuestra alteza:
Apartéme Señor de vuestro lado
sin avisarle en esto anduve errado;
mas mi disculpa sea el mismo zelo,
que de servirle tiene mi desvelo.
Llegué á la parte retirada, en donde
creí encontrar, (ó generoso Conde)
lo que os significqué que ví algun dia;
pero al llegar la solicitud mia,
solo encontré este mísero ropage,
Saca un gavan destrozado en la mano.
que de Guarin fué penitente trage:
recogíle, por ver si cierto era,
quando descubro una horrorosa fiera
que de la cueba, en donde él moraba; sale:
á pintarla no pienso que equivale
mi rudo labio: un monstruo espantoso;
el cuerpo tiene similitud de oso,
es quadrúpedo, pero caminando
no con los pies qual los demas va andando
sino con las rodillas: de cabello
á manera de cerda, rostro y cuello
cubre de modo que naturaleza,
monstruo jamas crió de tal fiereza:
Yo, que ví tal asombro, veloz huyo,
él vuelve atras el movimiento suyo,
como que huir tambien de mí desea,
y en fin me da ocasion para que crea
ser de esta fiera el pasto carne humana,
y siendo así no es conjetura vana
el que á Guarin, y á vuestra hija bella
los devoráron los furores de ella.
Este saco lo muestra, que es diseño
de que fué destrozado quando el dueño,

Cond. Y adonde está? venga una pica al punto. *Levántase.*

Asmo. No será bien buscarla en tropel junto:
en dos trozos ó tres vaya la gente
dividida; cercarla es conveniente:
unos por allí vayan; otros baxen
hácia la falda, y por aquí la atajen
otros; que yo, señor, aquí me quedo
á ver si viene, y darle muerte puedo,
como le den á mi valor espada.

Cond. Dadle la vuestra vos; *á un Soldado.*
vé con Moncada
Wifredo: Ramon conmigo venga,
y el que la suerte de encontrarle tenga,
no la dé muerte, que mi gusto estriba,
en que se caze, y se asegure viva.

Wifre. Moncada y yo, por esta parte vamos.

Caza. 1. Con su Alteza nosotros nos quedamos.

Lam. Con quien me siga á ir por aquí me inclino.

Unos. Al repecho.

Otros. Hácia arriba.

Otros. Hácia el camino. *vanse separados.*

Asmo. Ya no se puede escapar;
y oyendo la vocería
de las gentes, que buscando
le van por partes distintas,
conoce que de Dios es
voluntad que le persigan
y le alcancen, y sin que
se valga para la huida
de ponerse en pie ni alzar
tampoco al Cielo la vista,
á este descubierto llano
se acerca: sobre esta cima
me pongo para avisar
al Conde y su comitiva
que lleguen. *vase.*

Va subiendo el demonio por el monte, y sale Juan Guarin como siempre, y hecho selva corta para poner la Ciudad.

Guar. Señor inmenso,
de mas ultrages son dignas
mis culpas, pues como á fiera
me acosan, y es la fatiga
de solicitar librarme
inutil; y pues cogidas

to-

todas las sendas me tienen;
que soy bruto es bien que finja,
y dexar á Dios que obre,
por sus piedades bénignas.
Asm. Ha del monte! Caballeros,
Soldados, venid aprisa,
que aquí está la fiera.
Cond. Todos
por las voces se dirijan
del Labrador.
Asm. A este llano
llegad, que segun se mira,
sin movimiento la tiene
muerta el cansancio, ó rendida.
Unos. Al llano.
Otros. Al llano.
Salen todos por distintas partes y le cercan con los venablos.
Todos. Aquí está.
Cond. Nadie, si no solicita
defenderse, la haga daño.
Lam. No es mejor por la barriga
meterla un chuzo? *amágale.*
Cond. Ninguno
la ofenda.
Guar. El Señor me asista.
Monc. Extraño Monstruo!
Folc. Espantosa
Fiera, tal vez nunca vista!
Cond. Racional bruto parece
si con reflexion se mira;
pero su cerdosa piel
de hombre le desacredita.
Asmo. Veis si os dixe bien?
Guar. Qué veo?
Este es el Conde: mi vida,
si es que llega á conocerme
corre riesgo: de mi misma
humildad quiero valerme,
que aun en los brutos obliga.
Folch. A vos se acerca.
Lamp. Señor,
apártate por tu vida,
no te de alguna guantada.
Cond. Los pies me besa, y se humilla.
Guar. Este ensayo es para quando *ap.*
te los bese yo algun dia,
pidiéndote me perdones.
Todos. Raro pasmo!
Cond. Esta rendida
bruta humildad de postrarse
solo á mi, es prerogativa
que le indulta de que nadie
le haga mal: la gracia mia
tienes Labrador, aunque
la causa que me traia
á este monte, y tu no ignoras,
quiere la suerte enemiga
que no se logre: tu ahora *al demonio.*
con los Soldados que pidas,
á Barcelona conduce
esa Fiera: la comida,
de que veas que mas gusta,
la da; toma con que vivas
socorrido en tu pobreza.
Dale un bolsillo.
Asmo. Señor::-
Cond. En vano replicas:
entrégasela á Garsenda,
A Lamparon.
y que la pongan á vista
del Pueblo de mi condal
palacio en donde ella diga.
Lamp. Para que no se te escape,
échale fuerte trabilla
que aunque ahora parece obeja,
puede volvérsete arpia.
Asm. De las cerdas ó cabellos
de su cabeza, así asida
la pienso llevar.
Cond. No obstante,
lleva gente y de ella cuida.
Asmo Yo haré porque no se escape
de la jurisdiccion mia.
Guar. Pequé como bruto; sufra
como bruto las fatigas. *vanse los dos.*
Cond. Ea Folch, ea Moncada,
pues ya vemos por la orilla
del Llobregat, extenderse
nuestro exército, y nos insta
el socorrer á Manresa,
y (como el caso lo pida)
entrar en campal batalla,
con el Moro, á toda prisa
baxemos de Monserrate,
y aunque sea la morisca
multitud tanta, y tan poca
nuestra gente, aunque lucida,
no hay que temer que Dios es
quien da Reynos y los quita.
Folch. Con tan valeroso exórto,
quien no ha de vender su vida
á mucha costa de Moros?
Wifre. Ya de impaciente palpita

el corazon, por llegar
á las manos.
Monc. Quien milita
por la fe, aunque muera, compra
la eternidad.
Lamp. Yo tenia
mi cierto miedo, mas ya
etna soy, vomito chispas.
Cond. Pues á castigar al Moro,
y el catolicismo viva.
Todos. Pues á castigar, &c. *vanse.*
Se descubre campamento de moros, Ciudad murada, salen Mahomad, Alamir, y moros.
Mabo. Pese á mi cólera! muerto
Benumeya, y no abortan
mis iras fuego que abrase
á la Cataluña toda?
Alam. El, como ofreció, el parage
cercano de Barcelona
observaba el movimiento
de las Católicas tropas,
y una partida avanzada
por donde estaba una posta
se entró, acometióle, y él
quedó preso, y tan herido
que dentro de pocas horas
á la inexôrable Parca
rindió su alma valerosa.
Mabo. Eso cómo puede ser?
si en Monserrate me informa
de lo que á estar prisionero
no pudiera.
Alam. Pues no pongas
duda; murió Benumeya.
Mabo. Pues, por la celeste antorcha,
que su muerte he de dexar
tan vengada, que una gota
de su sangre, cueste un mar
de la christiana, y conozca
Manresa, que así Mohomad
se lo jura por Mahoma.
Tocad al arma, Africanos,
y las escalas se pongan
á las murallas, sin que
quartel se dé.
Alam. Al arma toca,
miéntras conduces la gente
de Peñíscola, y Tortosa.
Vase por la derecha.

Se presentan en las murallas el Gobernador de Manresa, Pedro Alemany, paisanos, y mugeres.
Alem. Perros, hasta que no quede
en Manresa, ni una sola
vida la he de defender.
Pais. 1. A nuestra Nacion no asombran
los exércitos de Xerges.
Mug. 1. Ya sabemos las matronas
catalanas á la patria
defender como amazonas.
Mabo. Si de los Cartaginenses
pudisteis triunfar en otra
ocasion, no presumais
que triunfareis de mí ahora.
Los de arriba. Pues subid perros.
Moros. Arriba.
Asaltan los Moros, resisten los Christianos rechazándolos una vez, renuévase el abance, y los Moros toman hachas ó teas para incendiar la Plaza.
Mug. 1. Pujeu, pujeu canallota.
Moros. Arriba.
Chris. A traidós!
Mab. Arriba;
y quemar la Ciudad toda.
Mug. 1. Mala pesto os toc; primer
anireu tots á la forca.
Tocan un clarin, y sale Alamir por la derecha.
Alam. Advierte Mahomad, que ya
el Conde de Barcelona
el Llobregat ha pasado
desbaratando las tropas,
que dexaste para hacerle
oposicion.
Mab. Poco importa
si con mi exército todo
desvaneceré esa gloria.
Mahometanos, el asalto
suspéndase por ahora,
y á derrotar acudamos
al Christiano que nos corta.
Vanse por la derecha.
Salen el demonio de militar como empezó la Jornada.
Asmo. Que ha de derrotar, si el Cielo
(que por cuenta suya toma
esta expedicion) envia
en gallarda humana forma
armado de punta en blanco
desde la espuela á la gola

ä mejor Xefe glorioso
que guie, anime y socorra
á los Catalanes.
Cond. Hijos,
viva la fe de Dios. *Batalla.*
Moros. Toca
á retirar.
Salen en retirada todos los Moros, cargándolos los Christianos, guiados de un Caballero, como le pintan los versos, que saldrá á caballo en uno de vuelta, ó compas; y luego que cae Mahomad habiendo salido por la espalda desde la Ciudad el Gobernador, y los suyos y huido los Moros vuela.
Cond. Antes falta
castigaros de tal forma:
que solo el nombre os asusta
de mi nacion valerosa.
Alem. y suyos. Y salir los de Manresa
á completar la victoria.
Mah. Ay de mí! Salve el que pueda
la vida, que ya se postra
la mia á tus pies, invicto
Señor.
Van á herirle los Paisanos y los detiene el Conde.
Cond. Nadie su persona
insulte: no eres Mahomad
Rey de Vique, y de Gerona?
Mah. Sí.
Cond. Pues con tal prisionero,
y ver derrotadas todas
tus formidables esquadras,
qué mas triunfo, qué mas gloria?
Asm. Ni para mí qué mas rabia
que el ver que el Cielo socorre
á quien la Cruz, de quien huyo
en sus banderas tremola. *vase.*
Mah. Mucho es el esfuerzo vuestro,
Christianos; mas mi derrota
la debeis á un Caballero,
que en el peto una Cruz roxa
grabada, y un manto blanco
cubierto, y que un bruto monta,
que con ser bulto de nieve
fuego exâla por la boca.
Este que (segun decia
Jorge soy) Jorge se nombra,
vibrando una fuerte lanza,
nos arruina, y nos destroza
de suerte::-
Cond. No digas mas,
que ya conozco que es obra,
del Cielo este triunfo, y que
al Santo Mártir nos toca
aclamarle por Patron
de la Cataluña toda.
Entremos pues en Manresa,
en donde por tal victoria
gracias al Cielo le demos *violes.*
y de privilegios, y honras
á sus fuertes Ciudadanos
les colme por tan heroyca
defensa mi gratitud.
Gob. y suy. Besan tus pies nuestras bocas.
Cond. Pedro Alemany, de explicaros
mi gratitud, no es ahora
ocasion.
Alem. Para un Flamenco
noble como yo, es la honra
de servir bien, al que sirve,
su mas estimada gloria.
Cond. Folch, cúrese Mahomad,
y hasta que me vuelva todas
las Plazas que me ha tomado;
prisionero en Barcelona,
y huesped vuestro será. *vase.*
Folch. Sabré obsequiar su persona.
Monc. Catalanes decid todos,
desde hoy por deuda forzosa
San Jorge, San Jorge siempre
que entreis á lidiar con tropas
Mahometanas.
Wifre. Y entre tanto,
al son de caxas y trompas
decid que viva, y que triunfe
el Conde de Barcelona.
Todos. Viva, y triunfe, triunfe y viva
el Conde de Barcelona.
Entranse al son de la marcha por la puerta de la Ciudad.

JORNADA TERCERA.

Salon regio con magnífica mesa prevenida con ramillete y aparadores, salen Mahomad, Moncada y Folch, Lamparon y acompañamiento.

Mah. Hermosísima Ciudad
es Barcelona: no hallo

co-

cosa en ella que no sea
benemérita de aplauso:
¡Qué jardines, qué edificios!
¡Qué magníficos palacios!
Bien de sus ilustres dueños
muestran los blasones altos.
Y que atencion tan laudable
en todos sus ciudadanos
á sus respectivas artes!

Folch. Y eso, que aun no ha descansado
de las marciales fatigas,
porque aun que hayan con el lauro
venido ella, y las demas
poblaciones del Condado,
de derrotar nuestras tropas,
y á su Señor Soberano
restituido muchos Pueblos
(por vosotros usurpados
en la ausencia de su Alteza;)
con todo sin el descanso
de una larga paz, no pueden
florecer los artesanos,
producir la agricultura,
ni el comercio estar medrado,
bien que á los Barcelonesesj
nunca ha podido estorvarlos
para lidiar con vosotros,
lo industrioso á lo Soldado.

Monc. Uno de sus mas gloriosos
timbres, es el de que quando
se perdió España al principio
casi del siglo pasado,
ella la postrera fué
que se rindió al Mahometano,
y la primera que á costas
de su sangre logró echaros
de sí; aunque auxiliada del
Emperador Carlo Magno,
glorioso frances Monarca:
y Barcelona aclamando
por su Señor á tan digno
Augusto auxiliar por acto
de gratitud justa, y de un
rendimiento voluntario;
se ha mantenido por él,
siendo en estos tristes años
de la esclavitud de España
que siglo y medio ha lloramos,
la mas disputada plaza
entre Moros y Chrisťianos.

Lamp. Yo creo que de esta vez
no os queda gana de andaros.
haciéndonos morisquetas,
Moros por el fuerte chasco
de haber venido por lana,
y haber vuelto trasquilados.

Folch. Calla necio, que en las glorias
humanas no hay que fiarnos.
Son Reyes muy poderosos
de Mahomad los aliados,
para que si hoy no, mañana
de su valor no temamos
(mejor diré recelemos
que aquí al temor ignoramos)
nuevas invasiones: mas
cumplamos con el mandato
de cortejar á Mahomad,
que no es de pechos honrados
ni obstigar al prisionero
ni mal hablar al contrario.

Mah. !Qué bien piensa Folch! y que ap.
prudente es, y cortesano.

Lamp. Soy un puerco; y así á hablar
de Barcelona volvamos.

Mah. De mi salud el recobro,
(porque de la herida el daño,
aunque perdí mucha sangre
no fué cosa de cuidado)
mas por ver á Barcelona
le tenia deseado
que por conveniencia mia;
y pues de todos honrado
lo he conseguido, deseo
tributar los holocaustos
de mi respeto á Garsenda,
que es, segun me han informdo
Sobrina del Señor Conde,
(que á Barcelona la traxo,
por haber muerto sus padres,
Señores de un grande estado
en la Galia Narbonesa)
despues de besar la mano
á su Alteza, si este honor
me concedieren entrambos.

Mon. No sé si querrá mi Prima
satisfaccion otorgaros
tan estimable, sino
es que preceda mandarlo
el Conde mi tio.

Mah. Yo en
esa inteligencia hablo.

Lamp. Como le tocó la Prima
respondió algo destemplado
el Moncada: los amantes

de

de pulgas hacen Caballos.
Folch. Yá sale su Alteza.
Salen el Conde, y Séquito.
Cond. ¿ Folch,
Moncada, habeis cortejado
á Mahomad? Ha visto todo
(aunque haya sido de paso)
quanto hay que ver en mi Corte
digno de atencion?
Mah. Me hallo
de Vuestra Alteza Señor
tan favorecido, y tanto
Don Ramon de Folch, Moncada,
y todos estos hidalgos
Barceloneses me honran;
que no os lo puede mi labio
encarecer, si no puesto
á vuestros pies.
Cond. Levantaos,
que aquí gastamos muy otras
politicas los Christianos
de las vuestras: ¿ Estais yá
totalmente restaurado
en la salud?
Mah. Sí Señor.
Cond. De parte vuestra me han dado
de nuestras paces (ó treguas,
pues no creo que por largo
tiempo duren, por la poca
fe que hay en los Africanos.)
algunos cortos precisos
preliminares tratados.
Mas miéntras no me cedais
vos, y vuestros aliados
desde la raya de Francia
hasta Llobregat; y quanto
de Lérida acá se incluye
en veinte leguas de espacio;
no daré oidos á alguna
proposicion: recreaos
pues teneis bastante en que,
en Barcelona entre tanto.
Con impaciencia notable, *ap.*
á mi hijo Wifredo aguardo,
que á cierta averiguacion
le envié; y sin duda el caso
necesita de mas tiempo
que pensé: á nadie le he dado
cuenta de á que le envié.
A Garsenda que la aguardo
aquí decid, Lamparon.
Lam. Volando voy como un rayo. *vase.*
Cond. Si es verdad lo que me avisan
á ellos.
los vecinos comarcanos
de Monserrate, que libres
viéndose de los osados
Moros, sus casas, y haciendas
han vuelto ya á su descanso;
no puede dexar de ser
maravilloso presagio
de alguna felicidad.
Monc. Qué podrá ser?
Folch. No lo alcanzo.
Salen Garsenda, Flora, Laura, Damas y Lamparon.
Gars. Tio y Señor, vuestra Alteza
le dé á mi humildad la mano.
Cond. Sobrina, para que os vea
siempre es menester llamaros?
Gars. Señor, nunca estan mejor
mugeres como yo (salvo
estar en vuestra presencia)
que en la quietud de su quarto.
Mah. Peregrina es la Christiana.
Lamp. Como la papa el perrazo!
Monc. Si zelos del ayre matan, *ap.*
que será si el Moro acaso
la atencion con que la mira,
no dexa?
Cond. Dale al bizarro
Rey de Vique, y de Gerona
mi prisionero, un escaso
indicio de no asustarte
los turbantes africanos.
Mah. Y mas quando quien los ciñe
está á vuestros pies. *va á pasar.*
Monc. A espacio
Moro, que hay mas que vos, otros
dignos de anelar estarlar,
y no lo logran; ved como
lo conseguirá un esclavo
infiel y de tan opuesta
religion, y ritos falsos.
Cond. Moncada lo reverente
no puede ser desacato.
Monc. Si lo es, quando en el sugeto
no hay méritos para tanto.
Mah. No os sufriera en la campaña
lo que os tolero en palacio.
Monc. En ella, y en él seremos
Moro vos, y yo Christiano,
y así nunca ser podremos
amigos, sino contrarios.

Mah.

Mah. Algun dia::-
Monc. Para luego
es tarde el que lo veamos.
Cond. Bueno está Moncada, y ved
que á Mahomad de hacerle trato
muchas honras.
Monc. Yo Señor,
por vos tambien se las hago;
mas que él se tome otras, que
no se le hagan, no lo paso.
Gars. Genio raro!
Folch. Mucho tiene
Moncada de temerario,
mas si amante es de Garsenda,
aunque de ella no premiado;
hace bien.
Gars. Mucho he sentido. *ap. á Flora.*
que sus zelos declarado
haya así Moncada.
Flora. El pobre
como vé, que es mas humano
tu semblante con tu Primo
Wifredo en todos casos,
que con él, hasta del Moro
la atencion le causa enfado.
Suena látigo de posta.
Voces. Quita afuera.
Conde. Que rumor
es ese.
Sale Wifredo.
Wifre. Yo, que he llegado
lleno de gozo á tus pies
por la nueva que te traigo.
Catalanes, bendecid
al Señor: ó Padre amado!
qué júbilos! qué alegrías!
ó feliz, y afortunado
tu tiempo! Para tí el Cielo
te tenia reservado
el mayor bien, el mayor
tesoro, el mejor hallazgo.
Cond. Hijo, pues que ha sucedido!
Wifre. No sé si podré contarlo
de contento: escuchád todos,
y perdonadme, si acaso
mi ternura algo aquí enlazo
de sacro con lo profano.
Cond. Sentaos, todos, y escuchemos:
no os excuseis, yo os lo mando.
Siéntanse los Magnates, Mahomad, y Damas.
Wifre. Descercada Manresa, destruida
la árabe multitud, que á nuestro estado
afligido tenia, y conseguida
la victoria que tanto os ha ensalzado;
á sus casas volvió la gente huida:
vióse el Templo de Dios de nuevo honrado
de los fieles como ántes, y segura
se entregó á su labor la agricultura.
Miéntras permaneciéron los insultos
del Mahometano; algunos pastorcillos
de Monserrate en cóncavos incultos
se mantuviéron con sus ganadillos:
allí pasaban todo el dia ocultos,
y al esconder el Sol sus claros brillos
quando las negras sombras se extendian
á traer el pasto á su redil salian.
Mas viendo quieto el monte, y que no hallaban
riesgo ya que temer, diéron aviso
á Manresa, no solo de que estaban
en libertad; que el Cielo darles quiso;
sino de que los sábados notaban
baxar del Cielo luces, con un viso
de ser por grandes, plácidas, y bellas
celestiales fenómenos ó estrellas.
Despreciáron sus dueños la noticia;
mas la afirmaban tanto á cada paso,
que dió motivo al Clero, y la Justicia
de ir á indagar tan singular acoso.
Diéron parte al Obispo, y con propicia
inclinacion á exâminar el caso;
á Monserrate sube con la gente,
que á tal exâmen quiso estar presente.
Ven de las luces el descendimiento,
y oyen extraña música; de donde,
en virtud de esto, forman pensamiento
de que allí el Cielo algun prodigio esconde:
á vuestra Alteza avisan del portento,
como á su dueño, y soberano Conde;
Vuestra Alteza me envia á que lo vea,
y no vuelva hasta ver lo que ello sea.
Viendo la maravilla continuada,
(especialmente en Sábado) acordamos
la peña exâminar, que circundada
de música, y de luces admiramos
ayudados del pico y de la hazada
y la fuerza do brazo, que aplicamos;
el risco hácia donde iban derruimos,
y en su cóncavo al Cielo todo vimos.
Ha-

Hallamos dentro de él::- diré á la Aurora
poco elogio será de su hermosura:
diré que al mismo Sol? No, que desdora
á tanta Magestad esta pintura:
diré que era una Imágen, que enamora
las Almas, porque lo es del alva pura,
que en gracia fué por Gracia concebida
y de perfeccion toda enriquecida?
Con esto os diré mas que en todo quanto
la mas alta retórica eloqüencia,
porque de asombro y agradable espanto
nos ha dexado absortos su presencia:
No es el Abril tan oloroso, quanto
la fragrancia que exâla; y la alicencia
que tiene en sí su bulto peregrino,
solo lo sabe el Criador divino.
Su cara maravillosa
morena es, y en mi sentir,
es porque quiere decir,
morena soy, pero hermosa.
Tiene esta perla preciosa
ojos muy vivos, y abiertos,
y son divinos aciertos
de su poder, expresivos,
que mueva con ojos vivos
á los corazones muertos.
Su soberana beldad,
que tanta gracia atesora;
representa á una Señora
de mas que mediana edad:
y al mirar la Magestad,
que en su semblante demuestra,
con el júbilo que muestra.
Salve cantó todo fiel;
tu alegría de Israel
y honor de la tierra nuestra
sentada parece estar,
sosteniendo en su regazo,
con su santo izquierdo brazo,
un niño muy singular:
sobre su hombro izquierdo, á dar
va su izquierda mano, y es
morenito si le ves
tambien el bello Garzon,
de un niño en la proporcion
de quatro meses, ó tres.
Saca esta Divina perla
de su diestra mano el todo,
con tan admirable modo,
que su hijo pueda verla:
la palma de ella, tenerla
se vé hácia arriba, y tendida;
como en señal conocida
de esperar en esta accion
gracias, para el corazon
devoto que se las pida.
Corona, celeste manto
viste, y túnica encarnada
como Princesa jurada
por Reyna del Cielo Santo.
Y porque el mundo vea, quanto
la castidad su grandeza
ama, tiene su belleza
de oro un mundo, en quien se ve
una azucena, porque
el mundo esté con pureza.
Pero en vano en pintar sigo
pasmos de mi entendimiento,
pues no cabe tal portento
en todo lo que no digo:
solo á la piedad obligo
á que de ir á verla trate,
pues nadie habrá que relate
(bien las luces lo decian)
el tesoro que escondian
las Peñas de Monserrate.
Luego que el Santo Obispo, cuya silla,
porque hoy Vique es del Moro, está en Manresa,
vió aquella soberana maravilla,
la fimbria sacra de la Imágen besa.
Sácala con respeto, y fe sencilla
de la concavidad, y á toda priesa
como en Diócesi suya la supone,
á Manresa llevársela dispone.
A sus brazos la fia, con la ayuda
de algunos Sacerdotes que allí habia,
todos llegamos; nadie hay que no acuda
á Procesion tan reverente y pia.
¿Qué alma Christiana pudo allí estar muda
sin cantar alabanzas á María?
Mala nuestra nacion, señor, ser puede,
pero ninguna en tal virtud la excede.
Ibamos por los riscos caminando,
por la parte oriental del eminente
cerrado Monte hácia Manresa, quando
que-

quedó el Obispo inmóvil de repente:
pero la admiracion se fué aumentando,
quando por mas que porfiar intente
su fervoroso zelo en que la baxen,
nadie pudo mover la Santa Imágen.
Esto viendo el doctísimo Prelado,
conoció, (y lo creyó nuestro desvelo)
que aquella translacion, en desagrado
era de la alta Emperatriz del Cielo:
por lo que luego la erigió el cuidado,
como pudo mejor, en aquel suelo
tan áspero, y fragoso, una Capilla
en donde Dios obró tal maravilla.
De Monistrol por mas cercana aldea,
al Sacerdote Párroco la fia,
porque de luz, y culto la provea
asistiendo allí gente, noche y dia.
Ahora, Señor, vuestra grandeza vea
lo que dispone, ya que á la voz mia
cosa no le ha quedado que relate,
de lo que ha sucedido en Monserrate.

Cond. ¡Qué albricias te podré dar *Levánt.*
por tal noticia ? hijo amado ?
llegó á mi pecho, disfruta
las caricias de mis brazos.
Epoca feliz la mia,
pues en ella se han hallado
el cuerpo de Eulalia, y este
milagroso simulacro !
Llámense luego los mas
peritos, mas afamados
artífices, que en piadosa
gratitud á favor tanto,
en ese sitio, en el mismo
terreno, en que fué su agrado
detenerse, y la Capilla
primera la estan labrando
he de edificarla un Templo
suntuosísimo, aunque quantos
caudales tenga consuma
en su fábrica, pues quando
la Emperatriz de la gloria
me ha favorecido tanto
con la invencion de su imágen,
con nada que haga la pago.
Y segun mi corazon
me anuncia, el orbe Christiano
ha de admirar con el tiempo
glorias de tal Santuario.

Mabo. Aun siendo Moro, me alegro
de oir favores tan altos
en cultos de á quien le da
mi alcorán elogios varios.

Gaar. Justo parece, Señor,
que quanto ántes todos vamos
á adorar ese divino,
y preciosísimo hallazgo.

Laur. Yo, aunque en Monserrate estuve
quando á aquel buen Hermitaño
llevasteis á vuestra hija;
quisiera volver, y aguardo
mereceros que tambien
vaya ahora. *Lamp.* A pie descalzo?

Laura. No me atrevo á tanto.

Lamp. Pues
ya que tan de gozo estamos;
su Alteza permitirá
(porque parece que al caso
viene) te dé una instruccion
no solo á tí, sino á quantos
á Monserrate ir deseen,
en un soneto de un sabio,
Catalan ingenio en lengua
del Pais con pies forzados
que se ha de escribir de aquí
á algo ménos de mil años.
Y el Paracronismo pase
por gracia. *Todos.* Ya le escuchamos

Lamp. Si vas á Monserrat ves per Sant Lluch,
que not picará el Sol per mes quet Toch;
no vages ab Calés, gasta mes Poch,
ves com una pagesa sobre un Ruch,
veurás allí unas perlas com un Truch,
las Esmeraldas com un plat de Foch,
los Diamants mes grosos que un gran Roch,
y entre las llantias mira la del Duch;
si pujas á la hermita del bon Grech,
com molt no facias::- lo xerrich Xerrach,
veurás Pinsá que pren pinyó á lo Bech
de la ma del que va vestit de un Sach,
altres cosas veurás que jo no Aplech

per–

perque no caben en aquest

Cond. Ahora pues, por celebrar
la invencion de tan sagrado
tesoro, como tambien
porque con vosotros trato
de festejar á Mahomad,
dándole silla á mi lado
y en mi mesa, las viandas
sacad, y aunque dolor tanto
me cuesta ver que á Miron
mi hijo tercero no ha dado
habla el Cielo, pues que mudo
de nacimiento le hallo
en la edad (en que pudiera
hablar ya) de cinco años,
con todo, en mi mesa quiero
que hoy coma.

Lamp. Voy á buscarlo

Vase por la izquierda.

Cond. Y todos venid al grande
salon del condal Palacio.

Entran y salen, y llegan la mesa á buena distancia, la silla regia del Conde estará en medio: á su lodo derecho la de Mahomad, las de Folch, y Moncada á su izquierda las de Garsenda y Wifredo, y la del niño á la punta.

Cond. Garsenda, aquí Mahomad:
Wifredo aquí sentaos:
aquí Folch: aquí Moncada:
vaya, que estais esperando
que mi hijo Miron, aquí
se sentará; y canten algo.

Siéntanse en la forma dicha, y saca Lamparon de la mano al niño, y le sienta y pone la servilleta, y sirve miéntras come.

Lamp. Aquí está ya el pobrecito
mudo.

Niño. Pa, pa.

Hace fuerza para hablar al Conde y le besa la mano.

Mah. Qué agraciado
Infantico! qué criatura
tan hermosa! no me espanto
de vuestra pena. *Al Conde.*

Niño. Papa, papa,

Lamp. La fuerza que hace el müchacho
por decir padre y se queda
á la mitad del vocablo.

Musica. Quando dan en Monserrate
Buyrach.
del Sol los brillantes rayos
se quedan obscurecidos
por que allí hay otro mas claro.

Cond. Porque no haya objeto alguno
en mi Corte, y mi Palacio
digno de vuestra atencion
con que no os obsequie; el raro
Bruto, la admirable fiera
que en los ásperos peñascos
de Monserrate cazé,
y conservar he mandado;
trae, Lamparon.

Lamp. Muy bien sabe
Dios que aunque tan gordo y manso
está; temo que algun dia
nos haga un servicio flaco. *vase.*

Cond. Es de la naturaleza
el prodigio mas extraño
que habreis visto, y lo que mas
á todos tiene admirados,
es su mansedumbre, siendo
tan espantoso.

Gars. Aunque daño
alguno le hagan por ver
si se enoja, los criados,
le tolera con un modo
mas que de bruto, de humano.

Flor. El Niño suele jugar
con él, se pone á caballo
en él, como si un cordero
fuera, y él le hace agasajos,
muy agenos de su bruta
ferocidad.

Saca Lamparon á Guarin atado con una cadena al cuello.

Lamp. Ea vamos
seor Porch pelut, que tambien
hoy es usted convidado:
anda salvage. *le da con el pie.*

Guar. Dios mio,
quantos míseros trabajos
padezco, sean á cuenta
de mis horribles pecados.

Mah. Figura de monstruo extraña!
dudo que en el abrazado
pais de la Libia, se haya
tan raro animal hallado
jamas.

Niño. Ba, ba.

Lamp. Que os le arrime
hácia vos?

Hace el Niño señas con la mano.

Niño. Ba, ba.

Lamp. Ya os le traigo:
como por ciertos motivos
á nuestro Conde le han dado
el renombre del velloso;
este oso al Niño ha gustado.

Flor. Miren, como el bruto come
lo que el Niño le está echando,
pero es el pan, que á la carne
parece que le hace ascos.

Guar. Bendito seais Señor,
que me estais alimentando
sin merecerlo, y bendito
quien por vos me lo está dando.

Da un golpe el Niño en la mesa: todos ponen atencion y levantándose en pie dice.

Niño. Levántate, Juan Guarin,
que ya Dios te ha perdonado.

Cond. Extraño asombro!

Felch. Prodigio
admirable!

Monc. El Niño ha hablado.

Gar. Y Juan Guarin llamó al monstruo,
que se levante mandando.

Todos. Qué es esto?

Mab. Me ha sorprendido
tan maravilloso caso.

Guar. Esto es que quando Dios quiere
Levántase y pone de rodillas.
por sus Divinos arcanos,
habla da á los mudos, y hace
á tiernos infantes, sabios.

Cond. Quien eres tú, tantas veces
monstruoso increible pasmo
de nuestra admiracion, pues
no solo un prodigio ha obrado
el Cielo, en que lo primero
que han proferido los labios
mudos de ese infante, haya
sido lo que á tí te ha hablado,
sino que la bruta especie
perdiendo tu al escucharlo,
á la forma racional
pasa tu ser ignorado,
y el oir que Juan Guarin
sea como te ha llamado?
Qué es esto?

Guar. No sé, Señor,
si tendré voz para hablaros:
y así para poder daros respuesta
categórica es justo que primero
os desprendais del pasmo que os molesta;
pues para luego que es mas digno infiero:
y no penseis que fábula sea esta
que á contar voy, sino hecho verdadero
que dexe eternizada su memoria,
en el largo volúmen de la historia.
Yo soy Juan Guarin, yo soy
aquel que en las peñascosas
estancias de Monserrate
cometió la mas traidora
sacrílega, impura, osada,
bárbara y escandalosa
culpa, que ha cabido, en quien
alma racional le informa.
Yo, Conde, de vuestra hija
manché con violencia loca
el justo decoro: luego
de una ceguedad á otra
pasando, con un cuchillo
que me administró alevoso
la falsa amistad de quien
mi mismo rubor no nombra,
pues de espíritu infernal
la naturaleza logra;
segué la garganta bella
de aquella inocente rosa;
con su púrpura regando
las rústicas amapolas:
haciendo sepulcro suyo
esa estancia pavorosa
de una oculta quiebra, á quien
todo el peso de una roca
sellándole la rotura,
le sirve de eterna losa.
Fuisteis en su busca, y yo
fingí que de una espantosa
infernal furia movida
se arrebató de tal forma,
que era preciso se hubiese
precipitado ella propia:
fué para un padre afligido
mi satisfacion muy poca:
Dios lo dispuso así: él sabe
porque no pedisteis otra.
Marchasteis á la campaña
llevándoos todas las tropas
catalanas en servicio
del Monarca frances contra

las Normandas rebeldías,
dexando con la victoria
que Wifredo logró en Vique
por entónces quieta toda
esta comarca, y segura
la plaza de Barcelona.
Quedé solo mas no tanto
que conmigo mi memoria
no viviese para estar
fiscalizando por horas
mi vida: con que á sus ecos
mostrándose ménos sorda
á publicar mis delitos
resolví pasar á Roma,
y á los pies del Vice-Dios
confesé mis culpas todas.
Culpas: y al ver que por mias
eran mas escandalosas,
pues la injuria del amigo
claro es que el agravio dobla,
por penitencia me dió
que viviese de la forma
que habeis visto, como bruto,
paciendo la yerba sola.
Y por especial castigo
que me dió el Cielo, ó por otras
naturales causas, luego
se me fué cubriendo toda
la carne de esta espantable
larga melena cerdosa,
sin mirar al Cielo nunca
hasta que una milagrosa
demostracion declarase
haber su misericordia
perdonádome: y pues un
prodigio ya lo pregona,
de la lengua de ese infante
en las ligaduras rotas;
Conde Wifredo, á tus plantas
estoy; y pues es penosa
aquesta inutil porcion
de vida, que ya me sobra,
en ella de tus ofensas,
y agravios venganza toma,
si es que la piedad christiana
con avisos no te exhorta
á que un perdon de una injuria
la venganza es mas heroyca.

Mah. Raro suceso!

Gars. El asombro
me tiene sin mí.

Flor. A mí tonta.

Folch. Admiracion nunca oida!

Monc. Extrañeza prodigiosa!

Cond. ¿Como faltando al Christiano
ser, que en mis venas se informa
pudiera yo castigar
á quien el Cielo perdona?
Libre estais; mas para que
logre sepultura honrosa
Riquilda en el nuevo templo
que edificaré á la Aurora
de Monserrate; á la perla
de Cataluña preciosa,
yo os volveré á vestir de el
pardo buriel, gerga tosca,
que usabais, y en Monserrate
asistireis á la obra
de la capilla que labran,
miéntras, que yo allá ir disponga
á poner la primer piedra
del nuevo templo.

Guar. Esa heroyca
piedad ha de hacer sin duda
tu posteridad gloriosa.

Cond. Y en llegando al monte yo,
me señalareis la roca,
que el cadáver de Riquilda
oculta.

Guar. De mi memoria
no se ha olvidado el fragoso
Panteon en donde reposa:
voy Señor á obedeceros. *vase.*

Cond. Vos Mahomad, de Barcelona
tened entendido, que
no saldreis hasta que todas
las capitulaciones que
terminan nuestras discordias,
como pido, no firmeis.
Y quando no, serán de otra
calidad los tratamientos
que le haré á vuestra persona.

Mah. En quanto esté de mi parte,
no dudeis que se componga
todo á vuestro gusto.

Cond. Así
lo comprendo.

Mah. Por Mahoma
que irme sentiré, sin que
Moncada quien soy conozca.

Folch. Venid conmigo, Mahomad,
y ved que abrevieis importa.

Mah. Yo le concederé al Conde
lo que pida por ahora;

mas

mas tenga yo libertad
y el tiempo dexar que corra.
Vanse los 3.
Monc. Si quando de Monserrate
vuelva no encuentra las cosas
de la paz compuestas, creo
que hemos de tener historia
Hablan aparte Garsenda, y Wifredo.
el Moro y yo: y pues Garsenda
no estima mi fe amorosa,
porque mas quiere á Wifredo;
vaya con Dios, porque novias
un Moncada á cada paso
se las encuentra de sobras. *vase.*
Wifre. Que vaya al estribo de
vuestro caballo, Señora,
á la subida del monte,
me permitireis?
Gars. Responda
á eso mi Tio, que yo
no tengo voluntad propia. *vanse.*
Flor. Le quiere mas que á sus ojos,
y está haciendo la gazmoña.
Laur. Ese es primor en las Damas.
Lamp. Fuego de Dios en vosotras. *vanse.*
Selva corta: se previene el demonio en trage de africano.
Asmo. Ya que mi infernal saña no ha podido
conseguir de Guarin el fatal trance;
pues si logré de su virtud la ruina,
no que el mundo ni Dios le castigasen;
ántes el Cielo dando voz á un mudo
manifestó que quiso perdonarle,
en fuerza de que fué su penitencia
á los ojos Divinos agradable,
y á vista del prodigio el Conde mismo
de sus delitos Juez, á un tiempo, y parte
le indultó de la pena merecida
por imitar del Cielo las piedades;
orden dando tambien de que le quiten
la inmundicia cerdosa de sus carnes,
y que con mas aseo que ántes, vista
su heremítico pobre tosco trage,
¿qué espera ya el infierno, ni que aguarda
mi desesperacion, que en los volcanes
eternos del abismo no se oculta
á vengar en sí misma su desayre?
Mas como fuerza es que las malignas
inteligencias, como yo, un instante
no cesen de buscar á quien devoren,
como el Leon quando está hambriento hace,
pues ha querido el Cielo que en la concha
áspera y desigual de Monserrate
se haya ya hallado Perla tan preciosa
como la Santa Mariana imágen,
y de todos los pueblos comarcanos
vienen devotas almas á millares
á tributarla reverentes cultos
y á pedirla favores celestiales,
siendo como es mi impíisimo cónato
turbar la devocion en los mortales,
impedir obras buenas, y exercicios
que puedan al Señor ser agradables.
En la aparente forma de africano
yo con otros Ministros infernales
á todos quantos pueda he de invadirles,
fingiendo que he venido á cautivarles.
Esa tropa festiva que se acerca
Oyense panderillos y gritos.
es de Manresa, cuyo zelo amante
á su Gobernador acompañando
viene cantando elogios á la Imágen.
Al paso les saldré, y desembainando
los fantásticos filos de este alfange,
impediré el progreso de sus votos
con el pánico susto que les cause.
retírase.

Salen el Gobernador de Manresa Pedro Alemany, y delante de él cantando, y baylando en sus trages catalanes los hombres y mugeres de la 2. Jornada y otros.
Cantan. Minyonas Manresanas
pujem á Monserrat;
veurem de Cataluña
la perla celestial.
Canta Mug. 1. Canta tú, Pona.
Canta Mug. 2. Balla tú, Blay.
Todos. Que á qui li fa obsequis
favors ella fa.
Alem. Aqui, amigos, es preciso
que algun rato se descanse;
pues como subir á pie
he ofrecido para darle
muestras de mi devocion
á la Señora en su Imágen,
confieso que fatigado

un

un poco estoy.

Se sienta en una peña.

Mug. 2. Donchs nosaltres
entre sant proseguirem
les cansons sota aquets abres.

Asmo. Yo os lo impediré. *al bastidor.*

Sale un gallardo jóven de Peregrino.

Pereg. Y yo haré
que lo que intentas no alcances.
Guardeos Dios devota gente.

Alem. El tambien á vos os guarde.

Mug. 2. Ay quan bunich pelegrì !

Alem. Que rostro tan agradable
de mancebo.

Todos. Deu lo guart.

Pereg. Decidme si muy distante
está ya la Santa Cueba,
en donde miéntras se acabe
la Capilla , se venera
(por ser la dichosa parte
donde se halló) la Sagrada
Imágen de la admirable
Reyna de Cielos y tierra ?

Asmo. Que furores, que corage
me causa aquel Peregrino !
Que haya querido negarme
el Cielo el conocimiento
de quien es !

Mug. 2. No sembla un Angel
el Peregrinet ?

Alem. De aquí
un quarto de legua casi
aun estará : si quereis,
muy bien puede incorporarse
vuestro fervor con nosotros.

Pereg. Acepto favor tan grande,
que puede ser que no os pese
Señor , que yo os acompañe.

Alem. Pues vamos allá. *levántase.*

1. Y tornem
tot seguit á cantar Jaume.

Canta. Miñonas Manresanas , &c.

Al empezar á cantar , y caminar se les presentan delante el demonio , y otros quatro moros con los alfanges desnudos.

Asmo. Daos por cautivos ó muertos,
si os resistís , Catalanes
infelices.

Ellas. Ay quins Morus !

Ellos. Y quinas caras de diables.

Pereg. Nadie tema.

Alem. ¿ Qué es temer ?
que aunque las armas les falten
á los mios , con mi espada
sola , seré yo bastante
á castigaros.

1. Minyons
cop de pedra.

Pereg. ¿ No es mas fácil
que yo de este bordon mio
las armas que traigo saque
y al abismo los arroje ?

Saca del bordon una espada si puede ser de fuego.

Asmo. Ya te he conocido.

Pereg. Abate
furia infernal tu soberbia,
y el paso no le embaraces
á quien va á ver de María
los reflexos celestiales :
huid de mí.

Asm. Y de tal suerte,
que los infiernos nos traguen.

Húndense por varios escotillones.

Pereg. Y pues ya impedí al precito
que á los fieles ahuyentase
de su devoto progreso,
vuelvo á la Sion triunfante.

Vase ó vuela.

Ellos. Y els Morus ?

Ellas. Y el Peregrí ?

Alem. O á ellos las concavidades
de las peñas los sorbiéron
sin duda ; ó fuéron falaces
sombras que el ayre llevó ;
y aquel Serafin en carne
fué::- Pero de quien él era
ya nos dió señas bastantes.
Prosigamos el camino;
y lleguemos quanto ántes
á los pies de la divina
Aurora de Monserrate,
y no cesemos amigos
de infinitas gracias darle.

Ellas. Ni de cantarli cansons

que

que sen devotas, si plauhen.
Cantu. Visca la perla de Monserrat
consoladora dels Catalans:
visca la Perla, y anem allá. *vanse.*

Descúbrese el monte como estabá en la primera Jornada al acabarse, y salen el Conde y todos los Palaciegos, Garsenda, Flora, Lamparon y Guarin de Ropon burdo largo ceñido y Comparsas.

Cond. Que hermosura tan divina!
Que efigie tan admirable!
poco fué lo que dixiste,
hijo, poco la alabaste.
Gars. Quando la besé la mano,
sentí en mi espíritu un grande
imponderable consuelo.
Folch. ¿Y no ha podido encontrarse
luz de quando pudo ser,
que los fieles la ocultasen,
ó como pudo haber sido
su venida á este parage?
Wifre. El Obispo, y otros sabios
varones, dan por constante
que en la pérdida de España
por librarla del ultrage
alarbe, aquí la traxéron
Barcelonesas piedades.
Folch. La Capilla para ser
echa tan de prisa, y tales
los desmontes de peñascos;
es bastantemente grande.
Cond. Desde mañana dareis
órden de que materiales
se acopien, y se conduzcan
al monte, que quiero darle
á la fábrica del templo
principio.
Guar. Allí es el parage
donde quedó sepultado
el desangrado cadáver
de la inocente Riquilda;
pero no será muy fácil
de descubrir.
Cond. Porque causa?
Guar. Porque un compañero infame
(que sin duda era el demonio)
en fuerza de algun mal arte,
asî que la sepultamos,
hizo que se desgajase
desde la cumbre un peñasco
(que es aqueste) que cerrase
el cóncabo de la peña
sepulcral.
Wifre. Dificultades.
mayores el hombre vence:
y pues quanto para lances
como este se necesite
hay en la hermita; Oficiales
y peones vengan, y traigan
los útiles que importaren.

Vase Lamparon y los Comparsas y sale el Gobernador y su séquito.

Alem. Pues á ocasion he llegado
de que pueda presentarme
á los pies de Vuestra Alteza;
no negueis honor tan grande
á mi fe.
Cond. Gobernador
De Manresa, dadme, dadme
los brazos, y á mirar como
se excava, se rompe, y abre
ese risco, y de su hueco
se exhuma el triste cadáver
de mi hija, concurrid,
ya que á tal tiempo llegasteis.
Alem. Si de menester para ello
son estos fuertes Zagales
que conmigo vienen, prontos
los teneis: ea, gavanes,
ó gambetos fuera.

Sacan Lamparon los Comparsas y otros de Albañiles cantidad de útiles.

Muge. 1. Vinguin
perpals, y totes les altres
ferramentas, y al treball.
Alem. Pues para que mas suave
se haga la fatiga, alguna
alegre letra ellas canten.
Cantan. Treballau fadrins,
minyons treballau,
que qui no treballa
no guaña jornal.
Muge. 1. Animo Minyons, que el Roch
à pocs cops mes, ja va á caure.
Lamp. Brio, que ya está Muchachos
si se cae, ó no se cae.

Cae

Cae el peñazco á pedazos y entre las rocas del bueco se descubre Riquilda de rodillas, como la pintan los versos.

Conde. Cayó por fin.
Wifre. Por milagro
Divino, mas que por arte
ni fuerza humana.
Cond. ¿ Mas que
prodigio tan admirable
es este ?
Alem. Que raro asombro !
Monc. Mayor portento no cabe.
Gars. De rodillas se mantiene.
Folc. Y puestas las manos yace,
como que está en oracion.
Flor. Y en el cuello las señales
de degollada conserva.
Cond. Hija mia !
Riq. Amado Padre !
Lamp. Que está viva, y habla !
Flor. Calla.
Riq. No vuestra piedad extrañe
maravilla tan excelsa,
prodigios tan singulares,
pues invocando en mi muerte
á la que de Dios es Madre,
logré por su intercesion.
piadosa se conservase
vital sepultado aliento,
el que fué vivo cadáver.
En fin, yo me he mantenido
en un deliquio agradable
sin que del tiempo sintiese
los perezosos instantes;
y pues Dios ha permitido
que esta maravilla obrase
María en mí ; la fe otras
mayores por ella aguarde.
Cond. Llega hija mia, á mis brazos.
Gars. Y los tuyos, Prima, dame.
Wifre. Hermana.
Folcb. y Monc. Señora.
Riq. Todos
al Señor conmigo alaben.
Catal. Y á la Verge, que es perquì
es fet aquest gran miracle.
Guar. Yo rendido á vuestras plantas
os pido perdon.
Riq. Quien sabe,
que á perdonar enseñó
Christo, en perdonar qué hace ?
Cond. Ven y daremos las gracias
ante la divina Imágen
de su Santa Madre, que
se ha hallado en poco distante
cóncavo de tu sepulcro,
á quien un templo labrarle
he dispuesto ya.
Riq. Y en él
de Templo haciendo que pase
á Monasterio, acabar
quiero mi vida.
Cond. Complaces
tanto á mi zelo con eso,
que haré, luego que se acabe
vengan Religiosas del
Convento que tú, y tu Madre
freqüentabais de San Pedro
de las Puellas ; y los Padres
Benitos del de Ripoll;
serán á quienes yo encargue
de la Iglesia el culto y todas,
vuestras espirituales
direcciones, y serás
de sus ascéticas Madres
tu la primera Abadesa.
Alem. Señor, aquí en Monserrate
clausura de Religiosas
fundar, es muy reparable
por los riesgos::-
Cond. Si despues
que muera mi hija, se hallasen
inconvenientes, harán
mis Sucesores, que pasen
á poseerle los mismos
Monjes de Ripoll, y baxen
á San Pedro de las Puellas,
de donde saliéron ántes,
sus Religiosas.
Alem. Por esa
determinacion, te alabe
el mundo, Señor.
Guar. Y yo
justo es que mi vida acabe,
sirviendo en él á la Aurora
Divina de Monserrate.
Cond. Yo os lo concedo : y pues es
hoy dia de dichas tales;
Folch, Vizconde de Cardona
os hago : á Moncada darle
quiero á Aytona ; y á Alemany
título y rentas iguales

á-

á su mérito: Garsenda
con mi hijo Wifredo case,
y el Cielo en todos vosotros
sus bendiciones explaye.

Todos. Todos tus plantas besamos,
para que con esto acabe
El Monstruo de Cataluña,
y Peñas de Monserrate.

F I N.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. M.; véndese en su Librería, administrada por Juan Sellent.